COMEDIA SIN FAMA.
L PRETENDIENTE AL REVÈS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Bretaña. *Sirena Dama.* *Guargueros Sacristan.*
La Duquesa. *Clori Pastora.* *Torilda Pastora.*
El Duque de Borgoña. *Carmenio Pastor.* *Tirso Pastor.*
Floro Cavallero. *Zelauro Pastor.* *Fenisa Pastora.*
Carlos Cavallero. *Corbato Pastor viejo.* *Peynado Pastor.*

JORNADA PRIMERA.

Carmenio, Zelauro, y Torilda Pastores, cantando, y baylando, y Tirso con ellos.

t. BUenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas erã mas buenas.
. Si las rosas eran lindas,
lindas son las maravillas,
mejores las clavellinas,
olorosas las mosquetas.
Tor. Buenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas eran mas buenas.
o. Verde estaba el torongil,
el mastuerzo, y peregil,
y mas verde por Abril
el poleo, y la verbena.
os. Buenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas eran mas buenas.
m. Venimos tarde, ò temprano?
. Buena hora pienso què es,
què agora raya las tres
del relox del Sol la mano,
y el Cura hisopaba yà,
señal que acabado havia
las Visperas. *Tor.* Lindo dia.
rs. Es San Juan, què no tendrà?
Poca gente ha de venir
oy al bayle. *Tor.* Han madrugado,
y estarà el pueblo cansado,
sin hartarse de dormir,
que las tardes de San Juan
siempre son tan dormidoras,
como son madrugadoras
las mañanas. *Zel.* Acà estàn
con tal silencio en Palacio,
que nadie nos ha sentido.
Carm. Havràn à las dos comido,
y descansaràn despacio.
Tirs. Mal hemos hecho en armar
oy el bayle acostumbrado,
que es en fin dia cansado.
Carm. Bueno es esso: por baylar
no comerà una muger,
ni dormirà en todo un año.
Tor. Claro està: de qualquier daño
la culpa hemos de tener.
Carm. Si saldrá à vernos Sirena,
como acostumbra? *Zel.* Pues no?
quando de alegrar dexò
nuestra fiesta, estando buena?
Tirs. Para ser tan prencipal,
y en fin, dueña del Aldea,

su conversacion recrea
desde la seda al sayal:
ay señora mas agradable?
Carm. Muestra al menos, que es posible
ser grave, y ser apacible,
ser ilustre, y conversable.
Zel. Pardiez, ella es buena moza:
venturoso el desposado,
que ha de comer tal bocado.
Tirs. Poco el amor la retoza:
no se casarà tan presto,
que en fe de su libertad,
ha dexado la Ciudad,
y en el exercicio honesto
de esta Aldea gozar dexa
sin sospechas su edad verde.
Carm. El tiempo que aora pierde,
llorarà quando sea vieja;
pero bolved à cantar,
porque si duerme la fiesta,
despierte, y salga à la fiesta,
que es yà hora de baylar.
Canten. Buenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas eran mas buenas.
Sale Sirena Dama.
Sir. Tan buena es vuessa venida,
como la musica es buena.
Tirs. A ser la vuessa, Sirena,
pudiera ser que dormida
la gente, se descuidara
de los alegres extremos,
que el dia de fiesta hacemos
en vuessa casa, y tardara
de venir al bayle. *Sir.* Bueno:
esso es decir que he dormido
mucho, y que tarde he salido.
Zel. Por San Juan, campo ameno,
dilata à la tarde el sueño,
que por la mañana agrada;
pero no valemos nada
sin vos, que sois nuesso dueño,
y llama el amor tardanza
à lo que no es dilacion.
Sir. Merecelo mi aficion.
Salen Niso, y Clori.
Nis. Por adonde và la danza
iba el otro pescudando
el Corpus, despues que havia
dia y medio que dormia,
y yo le voy imitando;
porque si no me despierta
Clori, oy se hace sin mì
la fiesta. *Carm.* Sentaos aqui,
Niso, mientras se concierta
el bayle. *Zel.* Presto los dos
os pareais. *Carm.* Siempre quiero
tener contento al Barbero;
como lo sois, Niso, vos,
gusto andar à vuesso lado,
y contentaros codicio.
Nis. Por Barbero? *Carm.* Es vuesso oficio
peligroso, y delicado.
Anda puesta en vuessa mano
la vida, y si se os encaja,
al tumbo de una navaja
podeis tumbar un Christiano.
Nis. Y aun por aquessa razon,
Dionisio, que no fiaba
de Barberos, se quemaba
la barba con un tizòn
à un espejo, pelo à pelo.
Zel. Esse lo mas tenia andado
para puerco chamuscado.
Nis. Ved lo que puede un rezelo.
Tor. Y lo que un Barbero sabe,
no dexarà de encajar
su historia en cada Lugar,
por quanto ay. *Clor.* Quando se alabe
de leido, hacerlo pudo,
que no es mucho, quien intenta
aguzar siempre herramienta,
que de aguzar quede agudo.
Tirs. Si el discreto en qualquier parte,
dicen, que parte un cabello,
què mucho que venga à sello
quien tantos cabellos parte?
Tor. Todo Barbero es picudo.
Zel. Unos imposibles vì
ayer, y entre ellos leì,
pedir un Barbero mudo.
Nis. No hablo mucho, pues consiento
callando tanto picòn.
Sir. Niso ha tenido razon:
dexenle, y muden de intento.
Salen Corbato Alcalde, y Fenisa.
Corb. Salve, y guarde. *Sir.* Bien venido,
Alcalde; como tan tarde?
Corb. O, señora! Dios la guarde,

dè un famoso marido.
ardiez, que hemos arrendado
los prados del Concejo:
jòlos Anton Bermejo,
picòse Bras Delgado;
lviò à pujallos mas,
emberrinchandose Anton;
gòles otro empujon;
jò quatro reales Bras,
à tal la puja los truxo,
ue aunque los llevò Delgado;
eo, segun han pujado,
ue quedan ambos con pujo.
No ha gastado el tiempo en valde,
Ni se ha empezado à baylar,
Denle al Alcalde lugar.
Assientese aqui el Alcalde.
Fenisa? *Fen.* Señora mia?
Triste venìs, què teneis?
Porque la fiesta no agueis,
i el bayle de aqueste dia,
unque me afrixa, y me aburra
o he de decir lo que ha havido.
Por amor de mì, què ha sido?
Moviò, havrà un hora, mi burra,
à su merced la conoce,
mohina. *Sir.* Bien està.
Què quando al Molino và,
o ay burro que no retoce:
nos dicen, que de ojo,
orque era linda criatura,
ero yo me atengo al Cura,
ue dice, que fue de antojo.
De antojo? *Fen.* Como lo pinto.
Y fue el antojo? *Fen.* Creo yo,
ue porque almorzar me viò
os sopas en vino tinto,
orque rebuznò al momento,
sè yo que come bien
opas en vino tambien:
lla, en fin, moviò un jumento
on su cola, y con ocico,
an acomodado, y bello,
ue si se lo cuelga al cuello
u merced, no havrà borrico
que tras ella no se vaya.
El presente es de estimar.
Oy jurè de no baylar.
Jura mala, en piedra cayas.

Fen. Y mas en tocando Gil;
que si vì à decir verdad,
à cada golpe que dà
me retoza el tamboril.

Sale Guargueros Sacristan.

Guarg. La fiesta se hace sin mì.
Corb. Què fiesta ay sin Sacristan?
Sir. Y mas fiesta de San Juan.
Guarg. O, señora, vos aqui?
Los Cielos salud os dèn,
larga vida, honra, y provecho;
y un esposo hecho, y derecho,
per omnia secula, amen.
Sir. Dios os dè lo que deseais,
Guargueros. *Fen.* Seràn entierros.
Tirs. Aqueso no, doyle à perros.
Guarg. A lo menos, que parais
de dos en dos los Infantes,
las mugeres de esta Aldea,
el Sacristan os desea,
y os caseis antes con antes,
que es desearos lo mismo,
porque no ay melancolìa,
ni pariente pobre, el dia
que es de boda, ù de bautismo.
Nis. Què ay de bodigos, Guargueros?
Guarg. Bueno ha estado el pie de altar.
Sir. Què hace el Cura? *Guarg.* Repassar
antifonas, y dineros
con unos antojos viejos,
y un sombrero con mas grasa,
que el arroz que haceis en casa;
ha dado en criar conejos,
y và à verlos al corral,
donde tal vez, si se enoja,
el baculo les arroja,
y al que alcanza por su mal,
le sentencia al assador,
y à un salmorejo que èl ama;
hace con que la sed brama,
hasta que aplaque el calor,
un sabroso ojo de gallo,
que saltando con pies roxos,
se quiere entrar por los ojos.
Carm. Què bien sabeis alaballo!
Guarg. Harto mejor sè beberlo.
Zel. Linda vida rompe un Cura!
Guarg. Es regalada, y segura:
no me muera yo hasta serlo.

Nis. Hemos de jugar un rato?
Guarg. Axedrez no, damas sì.
Nis. Vaya, pues, sentaos aqui.
Tor. Juego, donde no ay barato,
no es bueno. *Nis.* Venga el tablero.
Sir. Què ordinario es cada vez
jugar damas, ò axedrèz
un Sacristan, y un Barbero!
Guarg. Un peon me haveis de dàr,
y tablas. *Nis.* Aquesso no:
media pieza os daré yo.
Guarg. Las tablas quiero soltar,
y dadme la pieza entera.
Nis. Vaya, no os quexeis de mì.
Corb. Què haceis los demàs aqui?
echemos el pesar fuera:
ay naypes? *Zel.* Donde yo estoy
pueden faltar? *Carm.* Clàro es.
Corb. Juguèmos los quatro, pues.
Tirs. Què juego? *Corb.* Flor, ò rentoy.
Zel. Va al rentoy: tended la capa.
Carm. Dos contra dos? *Corb.* Claro està.
Zel. Carmenio, passaos acà.
Tirs. Juega bien? *Zel.* Mejor que el Papa.
Juegan à las damas Guargueros, y Niso, y sobre una capa en el suelo Corbato, Zefauro, Carmenio, y Tirso, y à otra parte al rededor de Sirena, que està en una silla, sentados en el suelo hablan Terilda, Clori, y Fenisa.
Sir. Clori, como và de tela?
Clor. Yà està empezada à texer.
Sir. Es delgada? *Clor.* Què ha de ser,
si como muriò mi abuela,
no me ha vagado el hilar,
y assi saldrà poca, y gruessa.
Sir. De vuestros males me pesa.
Està bueno el palomar,
Torilda? *Tor.* Ay poca ascarzeña,
y culebras, y estorninos
me comen los palominos.
Sir. Què, no ay ganancia? *Tor.* Pequeña.
Nis. Coma vuesarce essa dama,
comerèle quatro yo.
Guarg. Pardios, que me la pegò.
Sir. Y el niño, Fenisa? *Fen.* A un ama
le he dado, señora mia,
que yo crio al de un Marques.
Sir. Mal haceis. *Fen.* El interes,
y el dar leche à un señoria,
de quien espero favor,
hace que à mi hijo olvide.
Sir. No es madre aquella, que impide
con interes el amor.
Clori, teneis muchos gansos?
Clor. Gansos, y pabos, señora,
he dado en criar aora.
Sir. Provechosos son, y mansos.
Què tantos tendreis? *Clor.* Tendrè
como obra de dos docenas.
Corb. Rentoy. *Zel.* Teneis cartas buenas?
Carm. Assi assi. *Corb.* Rentoy. *Carm.* Qu[illegible]
Zel. Sì. *Carm.* Pues quierole. *Corb.* Pe[illegible]
Zel. La malilla. *Corb.* Rendibuy.
Carm. Non rendire permansuy,
que aùn otro juego ha de haver.
Dice dentro Carlos.
Carl. Tèn este estrivo. *Sir.* Este es
Carlos. *Fen.* Yà yo me espantaba,
que nuestra fiesta olvidaba.
Sale Carlos, y levantanse todos.
Zel. Quedese para despues
el juego. *Carl.* Prima Sirena.
Sir. Yà yo, Carlos, os queria
acusar la rebeldia.
Carl. Sin culpa fuera essa pena.
Sir. Sin culpa, dia de San Juan,
y mi primo estàr sin vèr
à quien por sola, y muger,
los que en este Pueblo estàn
vienen à hacer compañia?
Carl. Unas cartas de importancia,
que he despachado al de Francia,
embidiosas, prima mia,
del gusto que tengo en veros,
el tiempo me han ocupado.
O, Tirso? ò, Alcalde honrado?
Niso? Carmenio? Guargueros?
Clori? Torilda? Fenisa?
donde vosotros estais,
què falta en mi ausencia hallais?
Corb. Pardios, que es cosa de risa
la fiesta, y conversacion
do no està su Señorìa.
Fen. Sin èl la mejor es fria.
Carl. Todo es pagar mi aficion,
Ea, buelvanse à poner
los bobos en su lugar:

veos todos à assentar
gar, y entretener.
nse à assentar como estaban prime-
menos los Labradores, que se apar-
de Sirena, la qual habla con Carlos,
dos sillas.
Pardiez, pues nos dà licencia,
e hemos de acabar un juego.
Jugad, y baylele luego.
. Yo he perdido la paciencia,
e de vèr si aquesta vez
desquito. *Carl.* Què es, Guargueros?
veis menester dineros?
. Pocos gasta el axedrèz;
s se juega por la honrilla,
agradezco la merced.
intable vuessa merced.
. Siempre es entra la malilla?
. Yo abrirè el ojo de suerte,
e no me sopleis mas pieza.
Mi bien, sin vuestra belleza
do es pena, todo es muerte:
a una legua, que dista
Castillo de Peñalva
este Lugar, donde el Alva
anece en vuestra vista,
ando os vengo à ver, se me hace
la peregrinacion
olixa la dilacion,
e del no gozaros nace:
n pinceles del deseo
nta en lienzos del temor
xos, y sombras de amor,
e en cortas distancias veo.
No son, mi esposo, diversos
s pensamientos prolixos,
el amor que os tengo hijos:
uè de lisonjas, y versos
igo al Sol porque se vaya,
en la noche su luz borre,
andole, porque no corre,
ara que se corra, vaya!
uè de veces que le riño,
orque contra mi consejo,
nadrugando como viejo,
ace, y llora como niño!
uelo decirle, que guarde
n su autoridad la ley,
ues es de los Cielos Rey,
y el Rey se levanta tarde;
que de su poco amor pienso;
que es mentira lo que de èl
publica Daphne en laurèl,
como Leucothoe en incienso;
y que si à Clicie quisiera,
y su amor no le enfadara,
de madrugar se cansara,
y en sus brazos se durmiera.
En fin, porque salga menos,
le ruego, que à los cavallos
los hurte, al aparejallos,
Mercurio sillas, y frenos,
y todo es por el deseo,
que con la noche cumplìs,
esposo, quando venìs,
y en vuestros brazos posseo
gustos, que el temor limita,
y el Sol, de embidioso loco,
para que los goze poco,
madrugando, me los quita.
Carl. Yà, Sirena de mis ojos,
que el Duque se ha desposado;
y mudando de cuidado,
muda mis penas, y enojos,
sin el peligro, y temor,
que hizo mudo al secreto;
tendrà el esperado efecto
nuestro venturoso amor.
Un año ha que à vuestro llanto
pone fin yà mi fatiga:
La noche, discreta amiga,
pues calla, y encubre tanto,
sin que ayamos parte dado,
por lo que el peligro enseña;
ni vos à doncella, ò dueña,
ni yo à amigo, ò criado;
las fuentes de aquel jardin
son solas las que asseguran
nuestro amor, que aunque murmuran;
es entre dientes al fin.
Ellas saben solamente
el temor, que en perseguiros
el Duque diò à mis suspiros
otra mas copiosa fuente.
Què de vezes les di cuenta
de los zelos, y temor,
con que mi competidor
vuestros amores violenta;

y pidiendoles consejo,
como si pudieran dalle,
hice alarde de mi calle,
siendo sus vidrios mi espejo,
porque advirtiendo mis faltas,
pudiesse congeturar,
què partes podia embidiar
en èl mas perfectas, y altas;
y aunque os parezca arrogancia,
mas de una vez, al mirarme,
dixe: Quien puede igualarme
en cuerpo, y ingenio en Francia?
y si el temor no me engaña,
mas de dos me pareciò,
que el agua me respondiò:
Quien? El Duque de Bretaña.
De aquesta suerte he passado
un año, Sirena mia,
siempre aguando mi alegria
el temor desconfiado,
hasta que cansado yà
de cansaros, se casò
el Duque, y aliento os diò
à mi esperanza, que està
lozana, alegre, y gozosa,
pues sin estorvo, Sirena
os llamarà à boca llena,
y no con temor esposa.
Sir. Què largo se me ha de hacer,
por corto que sea esse plazo!
Nis. Soplo aquesta. *Guarg.* Soy un mazo.
Tirs. Rentoy. *Corb.* Hele de querer.
Guarg. Tablas son, què ay que esperar?
la calle tengo de enmedio,
y una dama que remedio.
Nis. Juegue, y comience à contar
las tretas que tengo:
tres damas, y la forzosa,
verà à seis tretas. *Guarg.* Donosa
flema! *Corb.* Gran juego gano!
Fen. Torilda, dacà el pandero,
que los quiero despertar,
si es que havemos de baylar.
Torild. Saca al Sacristan primero.
Levantase Fenisa, y cantando con el pandero, saca à Guargueros.
Fen. Ha, mi señor Guargueros, salgà, y bayle.
Guarg. Por vida de Guargueros,
que tal no bayle.
Todos. Salga al bayle, salga al bayle.
Guarg. En entablando otro juego.
Corb. No, Guargueros, salì luego.
Guarg. No harè por vida del Frayle.
Canta Fenisa.
Fen. Ha mi señor Guargueros, cuerpo g
dexe el juego, pues al bayle
le combido.
Responde cantando sentado, al son de una con que toca en el tablero.
Guarg. No puedo, porque he perdido
quatro reales.
Fen. Ha, mi Guargueros, salga, y b
Guarg. Que por vida de Guarguerico
que tal no bayle.
Dice dentro el Duque, y sale luego con Floro.
Duq. Avisad à la Marquesa.
Sir. O mi sospecha me engaña,
ò es el Duque de Bretaña.
Carl. Apenas un temor cessa,
quando entran en su lugar
sin numero los recelos!
O, cadenas de los zelos,
que os haceis deslabonar!
Sir. Mi bien, tu esposa soy, dexa
el temor. *Carl.* Soy desdichado;
mozo el Duque, enamorado,
tu muger, justa mi quexa,
què he de hacer sino morir?
Sir. Sufre, y calla, si eres cuerdo.
Carl. Oy, Sirena, el sesso pierdo,
y he de callar, y sufrir!
Duq. Yà que à darme no haveis ido
los parabienes, Sirena,
si es bien darlos à la pena,
que en vuestra ausencia he tenido,
y por verme con Estado,
y esposa, no os conformais
con los demàs, y os holgais,
(que sì hareis) que aya cuidado,
que à mi amor pueda obligalle
à que de vos se divierta;
porque advirtais, que no es cierta
vuestra sospecha, à Belvalle
vengo à veros, y podrè
daros con mas fundamento
de mi nuevo casamiento
el parabien, pues que fue
para bien vuestro el casarme;

orme nuestra opinion,
con tan poca aficion
gò à desesperarme;
ra mal de mi amor,
siendo en mì mas terrible,
a el remedio impossible,
ido su fuego es mayor.
esfelencia, pues es sabio,
nì podrà disculpar
o haverle ido à dar
bienes, pues no agravio
bligacion que confiesso,
i impedimento ha sido
r sin padre, y marido.
'o sin esperanza, y sesso.
oze un siglo prolongado
la Duquesa Leonora
gracia que en ella mora
esfelencia, y noble Estado;
: de su buena eleccion
llegado acà la fama:
muy discreta, y muy dama
ne en Bretaña opinion;
egun esto, mal hace
dexar vuestra Excelencia,
r venir acà, presencia
quien tanto valor nace,
es siendo yà prenda suya,
stamente pedirà,
en nuestro poder està,
e yo se la restituya.
Siempre vos, bella Sirena,
ndo à mis tormentos copia,
or no temerme por propria,
e llamastes prenda agena.
, Carlos, acà estais vos?
. Parentesco, y vecindad
a aquesta soledad,
ñor, nos junta à los dos:
vèr tan sola à mi prima
me obliga à mirar por ella.
. Yo no solo vengo à vella,
no por lo que la estima
ni persona; yà que tengo
stado, en razon juzguè,
ue à Sirena se le dè,
or esto à Belvalle vengo,
ues quando el Marques muriò,
u padre dexò al del mio
encargado, lo que fio
sabrè por èl cumplir yo:
no està Sirena aqui bien,
sujeta à agravios, y enojos;
mientras que pongo los ojos,
y la voluntad en quien
la merezca, me parece,
que en la Duquesa hallarà
mas estima, y la tendrà
en el lugar que merece.
Ella lo desea mucho,
y os està bien à los dos.

Carl. Estais contento, amor Dios? *ap.*
con què de sospechas lucho!
apenas he visto el puerto,
quando me buelvo à engolfar:
si de zelos es el mar,
y ay tormenta, yo soy muerto.

Duq. Que siga mi Corte quiero
Carlos tambien, que se quexa
porque de alegrarla dexa
tan notable Cavallero.

Carl. Beso tus pies: siempre huyo
la Corte, y su confusion.

Duq. No haceis bien, porque es razon
darle al tiempo lo que es suyo.
A una vejèz jubilada
le està bien tanta quietud,
no à la noble juventud,
por cortesana estimada.
El vèr allà à vuestra prima,
pues la teneis en lugar
de hermana, os ha de obligar.

Carl. Y el hacer yo justa estima
de lo que vos, gran señor,
mandais. *Duq.* Para entreteneros
entre mozos Cavalleros,
sois mi Cazador Mayor.

Carl. Honrandome de essa traza
pondrè à Peñalva en olvido.
Cazador soy; si has venido, *ap.*
Duque, à espantarme la caza,
no haràs presa en el amor,
que en ofensa mia deseas,
pues por cazador que seas,
soy yo cazador mayor.

Duq. Què me respondeis, señora,
à lo que he determinado?

Sir. Puesto me haveis en cuidado:

no sè lo que os diga aora,
sino agradecer la estima,
gran señor, que de mì haceis.
Duq. Ya, Carlos, la razon veis
que ay para estàr vuestra prima
en mas decente lugar,
y la voluntad que os muestro.
Oy he de ser huesped vuestro:
mañana os he de llevar
à la Corte: la Duquesa
lo quiere, Sirena, assi.
Sir. Quisiera tener aqui,
por lo mucho que interessa
con tal huesped esta casa,
lo que en vuestra Corte sobra,
pero siempre el deudor cobra
mal de hacienda que es escasa.
Ay, Carlos, y como siento *ap.*
lo que aqui sintiendo estàs!
Carl. A mi enemigo amor das, *ap.*
cruel, casa de aposento!
La sospecha que me abrasa
oy de mi honor, me ha de hacer
perro: ladrar, y morder
sabrè, por guardar la casa.
Fen. En fin, el bayle se queda?
Corb. Està el Lugar enducado,
todo con velle ha cessado.
Clor. Mal aya el oro, y la seda;
que assi entristece el sayal.
Sir. Vueselencia, gran señor,
entre en su casa. *N s.* Mijor
serà echar afuera el mal:
cantemos. *Duq.* Id vos delante,
pues sois luz, Sirena bella,
alumbrareisnos con ella.
Guarg. Brabo dicho! *Trs.* Es estudiante.
Carl. Vivid alerta, mi honor, *ap.*
no sufrais, que en la Marquesa
haga la deshonra presa,
pues sois cazador mayor.
Cant. Buenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas eran mas buenas.
Vanse, y salen la Duquesa Leonora, y Ludovico.
Leon. Tan presto el Duque me engaña?
Lud. La primera voluntad
es la que siempre acompaña
al alma. *Leon.* Si esso es verdad,
para què vine à Bretaña?
mejor me estaba en Borgoña.
Lud. No es mucho que sintais tanto
los zelos, que sois visoña,
y suele aplacar el llanto
la fuerza de su ponzoña.
Es la Marquesa Sirena
muger de tanto valor,
que os puede aplacar la pena;
y aora mucho mejor,
que es, Duquesa, prenda agena;
pues quando libre no pudo
ser bastante la promessa
del santo, y conjugal nudo,
ni el esperar ser Duquesa
de Bretaña, à que el desnudo
amor del Duque encender
pudiesse en su pecho llama,
y menos ha de querer
admitir nombre de dama,
quien no admitiò el de muger.
Leon. No sè en esso el natural
de su voluntad incierta.
Una muger principal
sè yo, que tuvo una huerta,
y en ella un bello peral,
cuya fruta apetecida
hasta del mismo Rey era,
sin que à ella en toda la vida
se le antojasse una pera,
ni preñada, ni parida:
Las puertas le desquiciaban
de noche, por ir à hurtar
la fruta, en que desgajaban
el pobre arbol, que guardar
los de casa no bastaban;
y viendo que cerca, y puerta
eran flaco impedimento
para no tenerla abierta
de noche al atrevimiento,
vendiò à un vecino la huerta.
Luego, pues, que la viò agena
la que peras no comia,
tuvo por peras tal pena,
que en su mesa cada dia
eran su comida, y cena.
Ved si ay exemplo igual:
en Sirena podrà hacer
la privanza otro tal,

ndo en el gusto muger,
iendo ageno el peral.
Mientras que fuere rogada,
os tengais por ofendida,
que la mas recatada
namora aborrecida,
borrece requestada.
Ludovico, essa ignorancia
es de vuestra discrecion;
Sagunto, ò què Numancia
conquistò la ocasion,
nas con perseverancia?
nce el amor que porfia,
l oro todo lo merca;
un por aquesso queria,
a gozarla mas cerca,
erla en mi compañia.
Esso, señora, os pidiò?
Dice, que la tiene à cargo,
que se la encomendò
un discurso muy largo
padre, quando muriò;
ue por esta ocasion,
orque yo me entretenga,
oze su discrecion,
sta que à la Corte venga:
d lo que los hombres son.
Esso os està bien, señora,
que si teneis en casa
uestra competidora,
dreis saber lo que passa,
r vos su guardadora,
espia, y centinela:
ena en Palacio estè,
é amor, que sospecha, y vela;
nos siente el mal que vè,
e el que dudoso recela.
Esse es consejo extremado;
seguirle me he resuelto,
e un contrario declarado
s mal hace estando suelto,
e no cautivo, y atado.
amos atajando engaños
osta de mis desvelos,
e al fin, viendo yo mis daños,
r no llorar entre zelos,
rarè entre desengaños.
uanto està de aqui el Lugar
donde vive essa Dama?

Lud. Seis millas debe de estàr
de aqui. *Leon.* Belvalle se llama.
Lud. Bello se puede llamar,
porque es bella recreacion.
Leon. Ola! aderezarme un coche.
Lud. Què es, señora, tu intencion?
Leon. Traerla à casa esta noche,
que daña la dilacion.
Yo sè que el Duque està allà:
si estàn cerca, yendo impido
lo que amor temiendo està.
Lorena, dame un vestido
de camino. *Lud.* No serà
justo pensarlo mejor?
Leon. No, que si no vamos luego,
dando al remedio calor,
por lo que tiene de fuego
suele apagarse el amor. *Vanse*

Sale Carlos de Pastor, de noche, rebozado.

Carl. Un año, Cielos, ha, que amor me obliga
à la dicha mayor, que darme pudo,
que en fin, de puro dar, anda desnudo,
y por tener que dar, pide, y mendiga.
A Sirena me diò, porque le siga
en amoroso, è indisoluble nudo,
mas con tal condiciò, que siendo mudo,
goce callando; viòse tal fatiga?
Callar, y posseer sin competencia,
aunque el bien es mayor comunicado,
possible cosa es, pero terrible;
mas que tanto aquilaten la paciencia,
que obliguen, si el honor anda acosado,
à que calle un zeloso, es impossible.

Sirena à la ventana.

Sir. Què de mercedes nos huviera hecho
naturaleza, madre verdadera,
si porque el corazon se descubriera,
rasgara una ventana en nuestro pecho!
Industria huviera sido de provecho,
pues mirandola Carlos, descubriera
mi amor incontrastable, y estuviera,
en lugar de zeloso, satisfecho:
què de males cessaran, què de enojos,
si no estuviera el corazon secreto!
pero esta condicion ya està cumplida:
Ventanas son del corazon los ojos,
por donde verà Carlos, si es discreto,
que es el Duque mi muerte, y èl mi vida.
Carl. Sirena, para escuchar

la sospecha que me abrasa,
al Duque dexò su casa,
pues no la quiere èl dexar.
A esta se passa; y quien duda,
que en fe de su lealtad,
por no mudar voluntad
mi esposa, la casa muda?
si dormirà? pero como,
conociendo mis desvelos,
y sabiendo que los zelos
son pesadilla de plomo?
mas si harà, que es pretendida
del Duque, à quien desvanece,
y la que mas aborrece,
se huelga de ser querida.
Hacedla, si duerme, Cielos,
y con ruegos os obligo,
que no sueñe en mi enemigo,
que aun soñado me dà zelos.
Sir. Quexas en la calle siento,
si serà Carlos quien duda:
un año ha, que por ser muda,
hago mayor mi tormento:
no osso hablar, que estoy aora
en casa villana, y sè,
que desde que naciò, fue
la malicia labradora:
Ay, Cielos! si serà el?
desde aqui quiero escuchalle.
Carl. Yà que me mandan que calle,
medio, aunque sabio, cruel,
si quexandose, el mal mengua,
oid, Cielos, mis enojos,
que aunque esteis sembrado de ojos,
o estrellas, no teneis lengua.
Yo ha un año, que en possession
gozo à un angel, pero en duda
que se mude. *Sir.* No se muda
la angelica perfeccion.
Carl. Valgame Dios! No es Sirena
la que mi mal satisface,
y en ausencia del Sol, hace
la noche clara, y serena?
Sois vos, mi bien? *Sir.* No lo sè,
pues no haceis de mì confianza.
Carl. Navego, temo mudanza,
en el mar de amor no ay fe:
culpo mi sospecha loca,
mas no me osso assegurar.
Sir. De que se alborote el mar,
poco se le dà à la roca.
Carl. Yà yo sè, que vence ella
la firmeza siempre viva,
pero aunque no la derriba,
suele en la roca hacer mella,
y basta para perder
la opinion; joya estimada,
que mella en honra, ò espada,
què valor ha de tener?
que aunque firme se autorice,
por mas que el mar le combata,
puesto que nunca la abata,
al menos la esteriliza.
Do hallareis peña, ni amor,
si el mar furioso la alcanza,
que al Abril de la esperanza
permita yerva, ni flor?
Què importa, esposa querida,
que inmovil permanezcais,
si à la Corte, al fin, os vais
à ser siempre combatida,
donde yo en zelos eternos
esteril vuestro amor vea,
pues aunque el alma os possea,
serà yà impossible el veros?
Mudais de casa, y lugar,
no sin causa temo, y dudo.
Sir. Mi bien, sitio, no amor, mudo?
Carl. Al fin, Sirena, es mudar.
En la Corte cada dia
se muda todo lenguage,
el sitio, el estado, el trage,
la amistad, la cortesia,
la privanza, el querer bien:
por esso el que os vais reuso,
que vos, por andar al uso,
os quereis mudar tambien.
Sir. Antes tendrà mas ganancia
allà la firmeza mia,
que toda mercaduria
baxa donde no ay ganancia;
y si en la Corte dicho has,
que ay tan poca fortaleza,
claro està que mi firmeza,
por sola, ha de valer mas.
Carl. Yà hablais del valor? temer
puedo, que saldreis ingrata,
porque quien del precio trata,

està lexos de vender:
s ay, amores, no trates
injuriarte de tu esposo,
el loco amante, y zeloso
nto dice es disparates.
puedo mas, què he de hacer?
no peleo con amor,
con zelos de honor,
antes, que haràn temer
corazon mas valiente.
vate el Duque à su casa;
gote de vèr por tassa,
ella has de estàr presente
s importunos ruegos,
mucho que tema, pues?
arlos mio, poco vès,
tambien ay zelos ciegos.
a la seguridad
mi fama, y de tu honor,
de haver cosa mejor,
llevarme à la Ciudad?
què fortaleza habito,
pueda hacer resistencia
amorosa violencia
un poderoso apetito?
ene de poder Belvalle,
cinquenta Labradores,
esar de sus amores,
fenderme, y ausentalle?
às, que no, claro està;
es si à la Ciudad me lleva,
nde la Duquesa nueva,
e debe de saber yà
fuego, que al Duque enciende,
ardarme ha de pretender,
è temes, si una muger
zelosa me defiende?
y vida tan cuidadosa,
e assegure tus enojos?
Argos tan llenos de ojos
omo una muger zelosa?
es què temor te acobarda,
aqui segura no estoy,
he de llevar donde voy
n angel tràs mì de guarda?
o le dirè à la Duquesa
que le conviene estàr
uidadosa, y estorvar
o que su amor interessa;

y andando yo cada dia
guardada de una muger,
es lo mismo que tener
tu honor en una alcancìa.

Carl. Què importa, si no he de hablarte,
querida Sirena mia?

Sir. Pues quedaste aqui? no vàs,
Carlos, à la misma parte?
Puede haver inconveniente,
que al fin un primo no acabe?
què puerta ay jamàs con llave
para el amor que es pariente?
no eres Cazador mayor?
busca, vela, ronda, y traza;
que sin trabajos no ay caza,
ni sin diligencia amor.

Salen el Duque, y Floro como de noche.

Duq. Què importa que me aconsejes,
si yo muriendome estoy?

Flor. No eres Duque? *Duq.* Amante soy.

Flor. Por lo mas es bien que dexes
lo menos? *Duq.* Qual es lo mas?

Flor. Ser Duque. *Duq.* Que ser amante.

Flor. Pues no? *Duq.* Eres ignorante:
no he de admitirte jamàs
à cosa del gusto mio:
amor no es Dios? *Flor.* Essa fama
tiene acerca de quien ama.

Duq. Luego has dicho un desvarìo,
que si amor en sì transforma
al amante, claro està,
que amor lo que soy serà,
yo la materia, èl la forma;
y si de Dios tiene nombre,
qual es mejor de los dos,
el que amando es con èl Dios,
ò el Duque, que al fin es hombre?

Flor. Lo que yo sè es, que te engaña
el frenesì de tu pena.

Duq. Dios soy, amando à Sirena,
y no Duque de Bretaña.

Carl. El Duque es este. *Sir.* Ay de mì!
Carlos mio, vete luego.

Carl. Tocan los Cielos à fuego,
y he de partirme de aqui?
no me està bien essa traza,
que soy Cazador mayor,
y no es cuerdo cazador
el que huye, y dexa la caza.

Sir. Si te conoce ? *Carl.* El disfràz
que traygo, y la noche obscura
de esse temor me assegura.
Sir. Ay, esposo! vete en paz,
ò ireme yo, no me vea.
Carl. El huir es claro indicio,
Sirena, del maleficio:
tambien se ama en el Aldea;
finge que Fenisa eres,
y harè que Carmenio soy.
Sir. Mala fingidora soy.
Carl. Pues bien fingìs las mugeres.
Sir. Què sacas de que aqui estè?
Carl. Defender pared, ò puerta,
viendo que ay gente despierta,
quando tan perdido estè
el Duque, que hacer intente
lo que el amor, y el poder
por obra suelen poner.
Duq. Escucha, en la calle ay gente.
Flor. Tambien rondan Labradores,
que contra el sueño, y trabajo,
suele tomar à destajo
esta gente sus amores.
Duq. No es la casa del Alcalde
esta, en que Sirena està?
Flor. Pienso, que sì. *Duq.* Quien serà?
Flor. Quien por no pagar de valde
la ventana, vè la fiesta
de noche. *Duq.* En fin, ni al sayal,
ni à la seda principal,
ni à villana, ò dama honesta
amor de noche preserva.
Flor. No ay quien no la pague escote,
porque es la noche un pipote,
señor, de toda conserva.
Duq. Què hablaràn ? *Flor.* Cosas de risa
con que entretengan su mal,
èl requiebros de sayal,
y ella favores de frisa.
Duq. Oygamoslos: Dios tirano,
porquè ha de amar un pastor?
Flor. Porque es hombre. *Duq.* No es amor
bocado para un villano.
Carl. En fin, que no ay quillotrar
à vuesso padre, Fenisa,
para que un di Santo à Missa
Guargueros nos venga à echar
la Tribuna abaxo ? *Sir.* No.
Carl. Hello por fuerza. *Sir.* Esso es malo;
que tien el mando, y el palo:
no soy vuessa muger yo?
de què diabros heis querella?
Carl. Mas de què no la he de her;
de noche sois mi muger,
y de dia sois doncella?
A medias estò casado,
yo busco muger entera:
mi Fenisa, dentro, ò fuera.
Flor. Labrador determinado!
Duq. A haverso yo, Floro, sido,
no tuviera que temer.
Flor. Habla, por ser su muger,
con libertad de marido.
No lo es tuya la Marquesa?
Carl. Entrate. *Sir.* Lo dicho dicho:
esta noche ay entredicho,
sabe el amor que me pesa.
Mal aya Sirena, amen.
Car. No la maldigas, que es linda.
Sir. Es bella ? *Carl.* Como una guinda:
pardios, que la quiero bien.
Sir. No gusto yo mucho de esso.
Carl Yà que ayais de maldecir,
sobre el Duque puede ir,
porque es nuestro sobreguesso;
que esta noche nos estorva.
Sir. Como essas nos ha estorvado.
Duq. Yo vengo à ser el culpado.
Sir. Mala landre, que le sorba.
No tiene yà su muger,
què diablos nos quiere aqui?
Carl. Como no buelva por sì,
palos debe de querer.
Duq. Palos ? *Flor.* Esto và malo;
aunque entre los Labradores,
las bubas, y los amores
se sanan tomando el palo.
Sir. Palos à un Duque ? es pecado.
Carl. En dando en ser cascabèl,
yo le apalearè à èl,
y no tocarè al Ducado.
Si me estuviesse escuchando?
Sir. Pues para què ? *Carl.* No podia,
viendo que en casa dormia
Sirena, andalla rondando?
Sir. Pardiobre, por mas que ronde,
no temas que la trabuque,

Carl.

No, Fenisa, siendo un Duque?
un Rey, ni un Papa, ni un Conde,
odos son historiadores
ni desdicha. *Carl.* Sirena,
rme sin cuidado, y pena:
r en los Labradores,
agarra, y dà en costumbre,
e puede soportars
apias quiero saltar,
iviar la pesadumbre.
às loco? *Carl.* Loco estò:
oy vuestro esposo, y dueño,
gome al matrimeño,
is mi muger, ò no.
ùido suena: padre llama
ente, voyme à acostar.
què he de her yo? *Sir.* Què, esperar,
es costumbre de quien ama.
Quando habraremos los dos,
ue assi mi fuego atizas?
as dias ay que longanizas:
endose el Duque, à Dios. *Vase*
loro, con la ayuda de este,
en fin es ladron de casa,
uego que assi me abrasa,
rà ser no me moleste.
de la calle! quien và?
Hà de la calle! quien viene?
Quien cerrado el passo tiene,
Passos abrimos acà.
el monte mas cerrado.
Con quien hablabais aqui?
Confessaisme vos à mi?
pescudais mis pecados?
a, no repliqueis mas;
quien hablabais? *Carl.* Buen cuento!
os diez no ay Mandamiento,
nos mande no hablaràs.
ues yo os lo mando. *Carl.* Sois vos
que los diez Mandamientos?
Ahorremos de fingimientos,
dvertid, que somos dos,
s uno. *Carl.* Uno, y no manco,
Haced lo que os digo, pues,
Dos sois, y conmigo tres,
no ay para pies à un banco:
quereis? *Duq.* En casa agena,
onde el Alcalde vive,
or huespeda recibe
à la Marquesa Sirena,
es notable desacato,
que à su ventana hableis vos.
Carl. Perdonadme, que pardios
que sois lindo mentecato.
Duq. Villano, sabeis quien soy?
Carl. Del Duque me pareceis
en el trage que traeis,
por èl este nombre os doy.
Duq. Por què el Duque lo merece?
Carl. Porque si fue requestada
Sirena para casada,
y aun con esto le aborrece,
què tien yà que responder,
si se ha casado con otra?
ha de gustar ser quillotra
quien no quiso ser muger?
Duq. Quien os mete à vos en esso?
Carl. Quien? el que à vos os metiò
en reñirme si habro, ò no:
los dos estamos sin sesso;
y assi, dandomos por buenos,
irmos es cosa barata,
que es un asno quien se mata,
qual vos, por duelos agenos.
Duq. Y si fuesse el Duque yo,
à quien haveis esso dicho?
Carl. Si sois vos, lo dicho dicho.
Duq. No os desdireis de ello? *Carl.* No:
pocas veces me desdigo,
porque de honrado me precio.
Duq. Ni sois cobarde, ni necio:
yo quiero ser vuestro amigo,
quereis vos? *Carl.* Si me estuviere
bien, podrà ser que lo sea.
Duq. Y estaraos bien? *Carl.* Quando os vea,
y vuestro estado supiere.
Duq. Decidme, pues, vuestro nombre.
Carl. Vos proponeis el partido,
lo que me pedìs os pido.
Duq. Has visto, Floro, tal hombre?
aora yo os he menester:
la necessidad me obliga
à que estado, y nombre os diga.
Carl. Mal podeis mi amigo ser,
si os fuerza necessidad,
que amistad interessable
jamàs ha sido mudable.
Duq. No se obliga una amistad
con

con buenas obras? *Carl.* A vezes;
mas despues de recibida,
ò se paga mal, ò olvida.
Duq. Labrador, mas me pareces
Filosofo, que villano.
Carl. Lo uno, y otro puede ser.
Duq. Què de ello te he de querer
si me remedia tu mano!
Discrecion tienes estraña,
aficionado te quedo,
sacarte del sayal puedo,
que soy Duque de Bretaña.
Carl. Valgame Dios! que el Duque es?
perdone su rabanencia,
que la noche da licencia,
y deme à besar los pies
desde aqui. *Duq.* Llegate mas.
Carl. Hame dado una leccion
la Fabula del Leon,
ya tu, señor, la sabràs:
Estaba viejo una vez,
y tullido, que no es nuevo
quien anda mucho mancebo,
estàr coxo à la vejez:
Como no podia cazar,
y andaba solo, y hambriento,
remitiò al entendimiento
los pies, que solian volar;
y llamando à Cortes Reales,
mandò por edicto, y ley,
que atendiendo que era Rey
de todos los animales,
acudiessen à su cueva;
fueron todos, y assentados,
dixo: Vassallos honrados,
à mì me han dado una nueva
estraña, y que me provoca
à pesadumbre, y passion,
y es, que dicen, que al Leon
le guele muy mal la boca:
No es bien que un supuesto Real,
de tantos brutos señor,
en vez de dar buen olor,
à todos guela tan mal;
y assi, buscando el remedio,
hallo, que à todos os toca,
que llegandoos à mi boca,
veais si al principio, ò medio
alguna muela podrida
guele mal, porque se saque;
y de esta suerte se aplaque
afrenta tan conocida.
Metiòse con esto adentro,
y entrando de en uno en uno,
no vieron salir ninguno.
La Raposa, que es el centro
de malicias, oliò el poste;
y combidandola à entrar,
para ver, y visitar
al Leon, respondiò: oste;
y assomando la cabeza,
dixo: por no ser tenida
por tosca, y descomedida,
no entro à ver à vuestra Alteza:
que como passo trabajos,
unos ajos he almorzado,
y para un Rey no ay enfado
como el olor de los ajos:
por aquesta cerbatana
vuestra Alteza eche el aliento,
que si yo por ella siento
el mal olor, cosa es llana,
que ay muela con agugero,
y el sacalla està à otra quenta,
que yo estoy sin herramienta,
y en mi vida fuy Barbero.
Lo mismo somos los dos;
y en fe de vuestra amistad,
acercarme es necedad,
porque he dicho mal de vos;
y un viejo tiene por tema
decir, quando à alguien me allego
del Rey, del Sol, y del fuego
lexos, que de cerca quema.
Duq. Pues no me haveis de decir
quien sois, si os lo he dicho yo?
Carl. Antes sì, pero ya no,
por lo que acabais de oìr.
Duq. No havrà amistad en los dos
si el nombre encubris assi.
Carl. Vos me eis menester à mì,
segun decìs, yo no à vos:
si assi amistad no quereis,
tomaosla, señor, allà.
Duq. Sabio simple, ven acà:
yà he visto lo que os quereis
tu, y Fenisa, y que ha llegado,
venciendo estorvo, y temor,

n dulce vuestro amor,
espera un enamorado:
a poca voluntad
tiene de que os caseis
lcalde, à quien quereis
padre de afinidad;
ie à pesar suyo, allanas
as, saltando paredes,
no es poco hacer mercedes
des que son villanas.
mì os sentì formar quexas
que estorvo vuestro amor:
gozarle mejor,
un lado recelos dexas,
dices tienes de mì,
aposento me guias
Sirena, yà podrias
dar de villano aqui
ho Hidalgo, y Cavallero,
on Fenisa casado.
Por alcahuete, Privado! ap.
o no serè el primero.
ne mil dificultades,
or, lo que me mandais:
ficio que me dais
e por las Ciudades,
no por Aldeas, ni Villas:
huetes ay allà
orias, pero acà
imos pocas cosquillas:
es lo uno: lo otro es,
Fenisa es tan hermosa
no Sirena, y mi esposa,
allà os meto, despues,
ndo Sirena os reproche,
zà dareis en Fenisa,
suele el diablo dàr prisa,
odo es pardo de noche.
en la puerta un cencerro
ñidor, y en el corral
un pozo sin brocal.
tercero, tiene un perro,
si os vè, y desenquaderna
dientes, dando tràs vos,
tengo à mucho, pardios,
se os meriende una pierna;
quarto, haveis de passar
la cama del Alcalde,
no passareis de valde,
si al mastin siente ladrar;
porque si una estaca arranca,
mientras se averigua, ò no,
si es el Duque el que passò,
sabreis lo que es una tranca.
Lo quinto, fuera de aquesto,
no os quiero her otro regalo;
lo sexto, yà veis que es malo
todo lo que toca al sexto.

Duq. Mata esse villano, Floro.

Carl. No consiento mataduras,
iguales somos à obscuras,
sin luz no reluze Cloro.
Tente, Duque, que es de noche,
no te quedes en Belvalle.

Flor. Hachas vienen por la calle,
y detràs de ellas un coche.

Duq. Coche, y hachas por aqui?
hachas, y coche en Aldea?
quien serà? *Carl.* Sea quien sea,
señor Duque, à Dios. *Vase.* *Duq.* Que assi
de los dos se aya burlado
un villano? *Flor.* Està en su Villa,
y villanos en quadrilla
desharàn un campo armado.
Oye, que el coche atascò,
y no pudiendo arrancar,
los ha obligado à apear.

Duq. No es aquella que saliò
la Duquesa? *Flor.* O sueño, ò si.

Duq. Retirate. *Flor.* Para què,
si està yà tu esposa aqui?
la guarnicion de la capa,
que con la luz resplande,
señor, à tu esposa ofrece
lo que la obscuridad tapa.
Yà te ha visto. *Duq.* Por saber
lo que es esto, no me voy.

Salen la Duquesa Leonora de camino, Ludovico, y dos Pages con hachas.

Leon. Basta que en Belvalle estoy;
hazaña, al fin, de muger
recien casada, y zelosa.

Duq. Leonora? *Leon.* Es el Duque? *Duq.* Yà
serè Duque, pues està
aqui mi Duquesa hermosa.
Pues, mi bien, què causa pudo
obligaros à tal hora
venir assi? *Leon.* Qien no ignora,

que amor, por andar desnudo,
ni de noche temor tiene
que le salgan à robar,
ni repara en caminar,
en fe que con alas viene.
Como soy recien casada,
y novicia en el amor,
despues que os quiero, señor,
me teneis mal enseñada.
Vì que la noche venia,
y estando ausente mi dueño,
lo havia de estàr el sueño,
que sin vuestra compañia
yá serà imposible hallalle;
y para estàr desvelada,
mas quise hacer la jornada
que ay de la Corte à Belvalle,
que à sospechas dar lugar.
Duq. El haverme encomendado
mi padre aumento, y estado
de Sirena, disculpar
me puede en esta ocasion.
Leon. No tengo yo que os reñir,
antes vengo por cumplir
essa justa obligacion.
Adonde està la Marquesa?
Duq. Por aposentarme à mì
en su casa, vive aqui.
Leon. Cortesìa suya es essa;
y vos, porque estè segura,
sueño, y puerta le guardais.
Duq. Quando vos, mi bien, estais
ausente, vuestra hermosura
contemplo, como en retrato,
en la Luna, y las Estrellas.
Leon. Y hallarèis mas luz en ellas
à estas puertas cada rato.
Haced que la llamen luego,
que ha de ir en mi compañia.
Duq No aguardarèmos al dia?
Leon. Para què es tanto sossiego?
Està desapercibido
à estas horas el Lugar,
y no podrà aposentar
los que conmigo han venido:
la Corte aun no està de aqui
dos leguas. *Duq.* Yendo con vos,
docientas no fueran dos.
Leon. Pues si esso sentis assi,
què ay que aguardar? *Duq.* Por mì
mas cogemos de repente
à Sirena, que inocente,
mi bien, de aquesta jornada,
ha de juzgar por rigor
lo que, à venir mas de assiento,
tuviera à entretenimiento.
Leon. Yo sè que me harà favor
en pagar la voluntad,
y prisa à venir à vella,
con dar la buelta con ella
à nuestra Corte, y Ciudad.
Diganla como aqui estoy.
Flor. La puerta han abierto ya.
Sale Corbato con un candil, y Fenisa.
Corb. Quien diabros vozes nos dà?
Harre allà: Soy, ò no soy
Alcalde? *Fen.* Toda la noche
à nuestra puerta roìdo?
Pero, hao, quien ha venido
acà con qirios, y coche?
El Duque, padre, y la Duca.
Corb. No era el roìdo de valde.
señor? *Duq.* Sois vos el Alcalde?
Corb. Aunque la vejez caduca,
ya so ogaño el embarado.
Duq. Y es Fenìsa esta doncella?
Corb. Para serville yo, y ella.
Duq. Ponedla, Alcalde, en estado;
que es ya grande. *Corb.* Duerme bien,
almuerza, y come mejor,
no la quillotra el amor,
ni hasta aora canas tien;
quien me mete à mì en metella
en prensa? *Fen.* Casarme? Xò.
Duq. Haced lo que os digo yo,
ò si no, casaràse ella.
Sale Sir. Señora, aqui Vueselencia?
permita bese essos pies.
Duq. La Marquesa, mi bien, es.
Leon. La fama de vuestra ausencia,
Sirena, me trae assi
de vos tan enamorada,
que no siento la jornada,
pues por ella os hallo aqui:
No he de partirme sin vos,
que he de ser vuestro galan,
y ya recelos me dan,
que estando ausentes las dos,

haveis de quitar el sueño.
i al principio tal favor,
ora, hallo en vuestro amor,
que en meritos pequeño,
mio acera el partido,
es si và à decir verdad,
ierta por vuestra beldad,
Belvalle me despido.
De muger à muger va
ta para la traviessa.
En Belvalle la Duquesa?
Sale Carlos de galan.
A escuras se vino acà?
Tanta merced, gran señora?
O, Carlos? mucho dormìs.
Si en el Aldea vivìs,
oreis, que el que en ella mora,
do el tiempo, gran señor,
sta, si no va à cazar,
lo en dormir, y jugar.
Haveisme de hacer favor,
que sin culpar mi prisa
el coche nos entremos,
por Belvalle troquemos
Corte, porque es precisa
ocasion, que de tornarme
la misma noche tengo;
pues solo à veros vengo,
a sin vos no podrè hallarme.
Cuenta el Duque me havia dado
e la merced que desea
uselencia hacerme; y crea,
ue tengo muy deseado
ste punto, que de estàr
n padre, y à cargo suyo,
ni seguridad arguyo.
No tenemos que esperar,
que porque mejor lo esteis,
vengo en persona por vos.
Y estaremoslo los dos,
i vos tal merced me haceis.
. Ya os entiendo: venga el coche.
. Floro, cumpliò mi deseo
el amor. *Carl.* Que en poder veo *ap.*
de mi enemigo (cruel noche)
mi honor? que sufrirlo pudo
mi amor honrado, Sirena?
en poder, y casa agena,
y, yo con zelos, y mudo?

Duq. Carlos, mirad que os aguarda
el oficio que os he dado.
Carl. Yo tengo, señor, cuidado.
Corb. Fenisa, pon el albarda
al ruzio, y alto al Molino,
pues los huespedes se van:
echa en las aforjas pan.
Leon. Corto es, Marquesa, el camino.
Sir. Todo en tu favor se traza: *à Carlo:*
no tengas, mi bien, temor.
Carl. Pues soy Cazador mayor,
recelos, ojo à la caza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, y la Duquesa Leonora.

Duq. Saben los Cielos, mi Leonora hermosa,
si desde que mi esposa te nombraron,
y de dos enlazaron una vida,
por verla divertida en otra parte,
quisiera aposentarte de manera
en ella, que no huviera otra señora,
que no siendo Leonora, la ocupara.
Si un Reyno, es cosa clara, que se rige
de un solo Rey, que elige por cabeza,
y la naturaleza solamente
diò al mũdo un Sol ardiente, y una Luna;
si en cada cuerpo es una el alma bella,
no es bien que estèn en ella dos señores;
ni ocupen dos amores una casa,
como en la esfera escasa de mi pecho.
Diligencias he hecho, que no han sido
bastantes al olvido: he intentado
ausentarme, he procurado divertirme;
y para persuadirme al tuyo honesto,
las partes he propuesto, que ennoblecen
tu fama, y enriquecen mi ventura:
tu virtud, tu hermosura, tu nobleza,
la cèlebre grandeza de tu Casa
mi memoria repassa cada dia,
mas ay, Leonora mia! que no basta
contra la mala casta de un tyrano,
que à todo dà de mano, y en mi pecho
de suerte assiento ha hecho, que cõ todo
alzandose, no ay modo que le aplaque,
sino es que con èl saque el alma, y vida,
que està con èl asida, y porque goze
su Reyno, desconoce al propio dueño:
esto me quita el sueño, que quisiera

un alma darte entera, y no partida:
no sè què medio impida aqueste daño,
pues contra el desengaño, esposa mia,
crece mas cada dia: solo uno
hallo, que es oportuno, y provechoso,
si bien dificultoso, pues comienza
la timida verguenza à refrenarle
al tiempo de explicarle; y esto pende
de tu amor, si se estiende, Leonor bella,
à tanto, que atropella de los zelos
la linea, y paralelos, porque estriva
solo en que el Duque viva, que padece:
si el tuyo te parece que es bastante
à hazaña semejante, harete cierta
de la herida encubierta, que te llama
su medico. *Leon.* Quien ama como debe,
debaxo el yugo leve, y amoroso
del matrimonio, esposo, no repara
en cosa, por mas cara que parezca;
pues si es bien q̃ se ofrezca al golpe rudo
el brazo, aunque desnudo, quando mira
que à la cabeza tira, y amenaza:
bien es, que de esta traza yo pretenda
tu vida, y te defienda, pues estriva
mi ser todo, en que viva la cabeza,
que la naturaleza en tì me ha dado:
si el fin de tu cuidado en mì consiste,
no estès, Filipo, triste, dame cuenta
de la passion violenta que te abrasa,
y pues tienes en casa la ventura
que dices, ponte en cura, aunq̃ yo muera.
Duq. O mi bien, quien pudiera, para amarte
mejor, desocuparte el alma toda,
que hospeda, y acomoda ingratas prẽdas:
no imagines, ni entiendas que te pido,
que si por su marido ofreciò Alzeste
la vida, imites este exemplo estraño,
ni que tan en tu daño mi sossiego
te salga, que en el fuego riguroso
el amor de tu esposo como à Evadne
te arroje, porque gane eterna fama:
que ni azero, ni llama han de ser medio,
que pueda dàr remedio à tanta pena.
La Marquesa Sirena es el tirano,
que con violenta mano se retrata
dentro del alma ingrata, y homicida,
la possession debida à tu hermosura,
tiranizar procura; yà ha dos años,
que con mil desengaños menosprecia
la voluntad, que necia permanece;
quanto mas me aborrece, mas constan
ni el verme mozo amante, ni el es
ilustre que he heredado, y su señor
la llamarà, Leonora, ablandar pudo
aquel pecho desnudo de clemencia,
ni el ver que la potencia, en compa
del poder, cada dia precipita
la razon, si la irrita el menosprecio,
la obligò (caso necio) à ser mi esp
viendo, pues, peligrosa mi esperanz
para tomar venganza, y olvidarla,
del alma quise echarla, haciendo du
suyo, en tiempo pequeño, à mi Leon
llamòte, al fin, señora mi Bretaña;
y como te acompaña la belleza
igual à tu nobleza, creì contento
echar del pensamiento al dueño ingr
que en el alma retrato, que es ausen
de Sirena, y presente tu hermosura:
en què pizarra dura se esculpiera,
que no la echara fuera, y se borrar
ni el sol de aquessa cara, ni su auser
ni el vèr por experiencia, y à imposs
mi frenesì terrible hizo otra cosa,
que aumenta mas furiosa la cruel lla
que ciega se derrama, y como loca
se sale por la boca: al fin, Leonora,
viendo de hora en hora alborotada,
y yà avanderizada el alma mia,
que de tu parte cria atrevimiento,
porque el entendimiento te defiende
que conoce, y entiende lo que vales
con armas desiguales, la refrena
memoria de Sirena, y de su parte
la voluntad reparte, aunque sin ojo
la victoria, y despojos de mi vida:
viendote de vencida, y yà olvidada
porque desengañada te siguiesse
la voluntad, y viesse juntamente
tu belleza excelente, y la hermosur
de quien mi mal procura, fuì por el
y aqui quise traerla, que un contrar
junto à otro, es ordinario dàr mas m
de la virtud q̃ muestra: de esta suerte
creì, mi bien, que en verte mas perfe
mas hermosa, y discreta, se enlazar
en tì el alma, y dexara à la Marque
de quien, aunque le pesa, le atribuye

ventaja; que incluye tu hermosura:
o sali con la cura, antes creciendo
fuego en q me enciedo, es yà de suerte,
ue sino es que la muerte le reporte,
esde que està en la Corte à tal estado
e trae, q me ha obligado à q disponga
i vida, y q la ponga (ay, Leonor bella!)
tu mano, q si ella no me sana, (aguardo.
ualquiera cura es vana. *Leon.* El como
Creeràs, q me acobardo, y no me atre-
uando à decirte pruebo mi locura, (vo,
iendo q tu hermosura, entendimiento,
discrecion afrento? Leonor mia,
uita mi cobardia en esta mano *besala.*
beso, y por quie gano el bie q espero:
oner mi salud quiero, assi me veas
bre, porque posseas toda el alma,
ue pongas quieta calma à esta tormeta,
o has de estàr descontenta, ni enojarte.
. Empieza à declararte, lisongero.
. Si me juras primero no hacer caso
e zelos, pues me abraso, aunq procurò
lvidar. *Leon.* Yo lo juro: ea, acabemos.
.No me cansen extremos, tèn paciencia:
à suele la experiencia haver mostrado
ausar odio, y enfado, si se alcanza
o que hace la esperanza mas perfecto:
à sabes, que el objeto deseado
uele hacer al cuidado sabio Apeles,
ue con varios pinceles, en distinta
olor esmalta, y pinta con bosquejos,
o que visto de lexos nos assombra,
siendo vana sombra, nos parece
n sol, que resplandece, una hermosura,
ue deleytar procura, y nos provoca;
nas si la mano toca la fingida
intura apetecida, vè el deseo
er un grossero angeo, en que afeytado,
i cria yerva el prado, ni la fuente
rosigue su corriente, ni vè, ni habla
a tabla, que la imagen representa,
y assi lleno de afrenta, busca viva
la que la perspectiva enseña muerta:
mi voluntad incierta, que engañada
vè en Sirena pintada una hermosura
divina, una cordura deleytable,
un sol, que hacen amable sus reflexos,
como la vè de lexos, ignorante
juzga lo que delante le parece,
y engañada apetece, como loca,
lo que si gusta, y toca, ser podrià
que hiciesse, esposa mia, mas segura
la divina hermosura, que en tì siento,
y el aborrecimiento, y el engaño
remediassen el daño que me abrasa:
el remedio està en casa, por quien peno,
tu has de ser mi Galeno, y mi bien todo;
haz, Leonora, de modo, aunque provoq
tus zelos, que yo toque esta pintura;
desengañar procura mi deseo,
sepa yo si es angeo, comparado
contigo, este adorado desatino:
sepa yo si es divino, ò si es humano
este Angel, porque sano, como es justo,
te estime mas mi gusto, y la experiencia
me enseñe la excelencia, mi Leonora,
con que eres vencedora, y yo mudado,
buelva desengañado, y reducido,
no à darte dividido, sino entero
un amor verdadero. *Leon* La primera
muger, que sea tercera de su esposo
serè, mas si es forzoso el agradarte,
y à costa he de curarte de mi gusto,
vaya con Dios, yo gusto darte en esso
la vida con el sesso: à los desvelos
de averiguados zelos pondrè pausa,
si con tan justa causa no dàn pena:
persuadirè à Sirena con caricias,
con ruegos, con albricias: y de modo
tentarè el vado todo, que si à ruegos
muestra desdenes ciegos, y te agrada
su belleza forzada, à que la fuerzes,
y el torpe gusto esfuerzes darè traza:
estàs conteto? *Duq.* Enlaza en este cuello
el toyson rico, y bello de tus brazos,
acorta, mi bien, plazos, pues acortas,
si à mi dicha la exortas, el agravio
q te hago, y cuerdo, y sabio, podrè darte
toda el alma, que jura de adorarte. *vase*
Leon. No sè como he reprimido
el impetu à la passion,
ni como mi corazon
dissimular ha podido:
ha visto el mundo, ò ha oìdo
combate de amor mas recio?
hà, Filipo, torpe, y necio,
à engendrar en mi comienza
venganza tu desverguenza,

y desden mi menosprecio.
Tan fuerte es una muger,
que la pruebas en tu daño?
tan sufrible un desengaño,
que en mì le quieras hacer?
no pudieras escoger
otra tercera mejor,
ignorante pretensor?
no es mucho, pues indiscreto
me pierdes assi el respeto,
que yo te pierda el amor.
Pon los ojos en Sirena,
necio, que yo los pondrè
en quien venganza me dè
de tu desprecio, y mi pena:
tu tercera hacerme ordena,
que yo te harè mi tercero,
porque por tus filos quiero
vengarme de esta manera;
para que tu honra muera
con las armas que yo muero.

Sale Sirena.

Sir. Para ser vuestra Excelencia
la guarda, que se ha encargado
de mì, muy poco cuidado
despierta mi diligencia:
dos horas ha, que en su ausencia
el recelo me provoca,
de què con voluntad poca,
(pues que tanto se retira)
las cosas de mi honor mira.

Leon. Ay, Sirena, que estoy loca!
Si de pesar no rebiento,
es por ver que la esperanza
que tengo de la venganza,
da riendas al sufrimiento:
que ofendiendo al Sacramento
conjugal, busque un marido
otro amor, yà es permitido,
y que su talamo ofenda,
aunque lo sepa, y entienda
la esposa que ha aborrecido;
pero que se descomida,
y sea tal su desacato,
que para tan torpe trato
ayuda à su muger pida?
oy le quitàra la vida,
à no juzgar por mejor
quitarle, amiga, el honor,
en èl tan mal empleado.

Sir. Ocasion justa te he dado;
mas miraraslo mejor:
que siempre el agravio saca
palabras que la ira ofrece,
y el alma noble aborrece,
aunque con ellas se aplaca.

Leon. No halla mejor triaca,
Marquesa, el veneno recio
de mi injuria, y menosprecio:
en esto me determino,
pague assi su desatino
un marido, que es tan necio.
Tan lexos de imaginar
està, que me agravia en esto,
que en mi interès propio ha puesto
el dàr à su amor lugar:
en llegandote à gozar,
dice, que echandote fuera
del corazon, que es tu esfera;
si aora soy aborrecida,
el alma por tì partida,
me bolverà à dar entera;
y assi que te solicite
pide con ruegos, con trazas,
con joyas, con amenazas,
porque à su locura imite.
Si para que me exercite
en oficio tan honrado,
nombre de esposa me ha dado;
y à esto vine de Borgoña,
yo le darè la ponzoña
misma, que à beber me ha dado:
para con Dios, tanta pena
llega el hombre à merecer,
que hace agravio à su muger,
como la esposa, Sirena.

Sir. Señora mia, refrena
resolucion tan estraña.

Leon. El Duque me desengaña,
no ay que hablar; à ser primera
vine, y no infame tercera,
desde Borgoña à Bretaña:
goce el Duque tu hermosura;
que yà en mì no ay resistencia.

Sir. Luego con vuestra Excelencia
mi honra no està segura?
Luego yà saliò perjura
la fe, que de defender

mi-

fama quiere romper?
Si tu amistad no me ayuda,
no mi honor pongo en duda,
tuyo pienso poner.
Duque, y su desatino
aficion bolviò en furor,
rque del mas fino amor
ce el odio, que es mas fino:
por aquette camino
me ayudas con mi fe,
honor à riesgo pondrè,
ndo à mi enojo motivo,
es quando mi honor derribo,
ha de haver honor en pie.
os ojos ha puesto en tì
Duque para cegarlos,
yo los he puesto en Carlos
primo. *Sir.* Como? ay de mì! *ap.*
Mi desprecio vengo assi;
amar à Carlos me animo,
honra, ni vida estimo;
su prima vengo à ser
rcera, y assi he de hacer,
ie lo seas de tu primo:
cho me ha solicitarte,
que te ruegue permite;
haré que èl le solicite,
le ruegue de mi parte.
Vendràs à desenojarte,
miraràslo mejor.
. Yà lo he visto; mi rigor
a dado aquesta sentencia:
rena, yà no ay paciencia,
à no ay sesso, no ay honor.
i por tì Carlos me ama,
l Duque harè tal engaño,
ue resultando en su daño,
uede segura tu fama;
ero si no, de su llama
questa noche has de ser
nateria para encender
u afrenta. *Sir.* Què es esto, Cielos, *ap.*
entre la deshonra, y zelos
me haveis venido à meter?
Antes que pierda el honor,
la vida el Duque destroce,
y antes que Leonora goce
à Carlos, me mate amor:
no sè qual daño es menor,
dàr al Duque aborrecible
contento, es caso terrible,
pues ser solicitadora
yo con Carlos por Leonora,
esso no, que es impossible:
què he de hacer? triste de mì!

Leon. Marquesa, à Carlos prevèn,
que à las dos nos està bien
vengarnos del Duque assi.

Sir. Dissimular quiero aqui *ap.*
el tormento que reprimo.
Tu gusto, señora, estimo;
mas mira. *Leon.* No ay que mirar,
embia luego à llamar,
Sirena, à Carlos tu primo:
busca amorosa eloquencia
con que persuadirle puedas,
y si victoriosa quedas,
haz que venga à mi presencia.

Sir. Si de dàr à Vuecelencia
contento, segura estoy
del Duque, a servirla voy.
Aora, Carlos, verè
los quilates de la fe,
que empiezo à probar desde oy. *Vase*

Leon. Si consiste la prudencia
en el saber elegir
medios para conseguir
el fin de una diligencia,
la deshonesta insolencia
del Duque, quan imprudente
es, me ha mostrado al presente
en los medios que ha buscado,
pues ellos medio me han dado
para que su fama afrente.

Sale Carlos.

Carl. Tener en casa el sustento,
y no poderlo comer,
cofres de oro posseer,
y estàr pobre el avariento,
en el rico estàr sediento,
sin agua, y sal en el mar,
con alas, y no bolar,
todo esto junto en mì passa,
pues tengo à Sirena en casa,
y nunca la puedo hablar.

Leon. Carlos? *Carl.* Gran señora? *Leon.* Pues
de que venìs pensativo?

Carl. Disgustos son con que vivo,

desi

despues que aqui estoy. *Leon.* Despues?
pues en què dama haveis puesto
el pensamiento, que necia,
las muchas partes desprécia
de vuestro talle dispuesto?
son desdenes? llorais zelos?
Carl. No sè à què sabe, señora,
esse manjar hasta aora.
Leon. Mucho debeis à los Cielos;
quereis bien? *Carl.* Ni bien, ni mal.
Leon. Miradlo, Carlos, mejor,
que yo sè que os tiene amor
una dama principal
de Palacio. *Carl.* A mi? *Leon.* Y por veros
en donde estorvos no huviera,
no sè si la vida diera,
que sustenta con quereros.
Carl. Si le ha contado Sirena *ap.*
à Leonora nuestro amor?
pero no harà tal error,
pues no me ha puesto otra pena
sino el silencio discreto,
despues que con ella trato.
Leon. Si dais lugar al recato,
y no ofendeis al secreto,
à un Duque, Carlos, sè yo,
que esta Dama desestima
por vuestra causa. *Carl.* Mi prima
cuenta de todo la diò.
No ay mas, el deseo de hallar
traza de verme, y hablarme,
pudo solo por amarme
peligros atropellar.
Y porque estè la Duquesa
segura de los desvelos
que el Duque ha dado à sus zelos,
con este medio interessa
su amistad, y intercesion,
para que pueda segura
hablarme; estraña cordura!
peregrina discrecion!
Leon. Entrado haveis en consejo
con vos mismo, y sois prudente,
que en peligro tan urgente
no es mucho que esteis perplexo.
Mas pues que yo os asseguro,
no creo que harà el temor
agravio à mi mucho amor.
Carl. Aunque es el enigma obscuro;
no tanto, que de èl no entienda
quan favorecido quedo
de Vuesselencia, ni puedo,
ni es prudencia, que pretenda
agradecer con razones
el bien que de vos consigo:
solo, gran señora, digo,
que à tantas obligaciones
pienso pagar, con quedar
por vuestro cautivo, y preso,
y en señal, la mano os beso.
Leon. Poco huvo que negociar,
la materia hallè dispuesta,
Carlos, que dudaba en vos.
Carl. Yà ha un año, y và para dos,
que el amor que os manifiesta
mi pecho, tuve encubierto.
Leon. Pues de un año, yà habla amor.
Carl. Tuve del Duque temor.
Leon. Castigad su desconcierto,
y entrad vos en su lugar:
lo que vuestra prima bella
os dixere, haced; con ella
podeis sin temor hablar:
seguid las trazas que os diere,
que yo os facilitarè
estorvos, y dispondrè
todo lo que ella os dixere,
pues con tal intercessora,
sin peligro de mudanza,
dareis del Duque venganza
à una muger que os adora. *Vase*
Carl. Llegò mi dicha à su extremo.
Sirena, si para hablarte
Leonora està de mi parte,
què ay que dudar, ò què temo?
Afuera, zelosa pena,
no pongais mi dicha en duda,
pues la Duquesa me ayuda,
y es tan constante Sirena. *Vase*

Salen el Duque, y Floro.

Duq. No ha de quedar diligencia
que no intente, hasta vencer
la espantosa resistencia,
Floro, que en esta muger
martiriza mi paciencia.
La Duquesa, persuadida
de mis ruegos, y desvelos,
de sus agravios se olvida,

ıteponiendo à sus zelos
:medio de mi vida,
promete hacerse guerra
misma, por templar
ıego que en mi se encierra,
ersuadirla, hasta dàr
su fortaleza en tierra.
a que al extremo llegue
ıpre mi vivo cuidado,
i tormento sossiegue,
me llamen he mandado
arlos, porque la ruegue,
cite, y persuada,
aunque forzarla pudiera,
ıca la fruta alcanzada
fuerza, de ella se espera
ue estando sazonada,
sazon quiero cogella.
i en el consejo de estado
amor, donde se atropella
azon, saliò letrado
no regirse por ella,
dmitieran pareceres,
ɔ pudiera yo darte
ıdable, si es que quieres,
n señor, no despeñarte.
Tal puede ser el que dieres,
: le estime, sino es
ertirme de Sirena.
No, gran señor. *Duq.* Dile, pues.
Edificas sobre arena,
odo ha sido al revès
anto hasta este punto has hecho.
ı Filosofo enseñaba
facultad, satisfecho,
e por sus letras ganaba
ıtamente honra, y provecho:
que estudiado no havia,
n un precio moderado
u escuela le admitia;
ro el que estaba enseñado,
algunas letras tenia,
ɔs precios havia de darle
su oyente havia de ser,
ıo, por desenseñarle,
ıe sobre ageno saber
ɔ queria leccion darle,
otro, por bolver de nuevo
hacerle en su escuela sabio:
yo, que esta opinion apruebo,
si no lo juzgas à agravio,
à cumplir tu amor me atrevo;
pero con tal condicion,
que deshagas quanto has hecho
en tu ciega pretension,
pues no serà de provecho
de otra suerte la leccion.
Yà que al principio lo erraste,
pues sin curar dentro el mal
con Leonora te casaste,
siendo Sirena tu igual,
y assi impossibilitaste
el alcanzarla mejor,
y remediarse no puede
tan desenfrenado ardor;
porque incurable no quede
de todo punto tu amor,
has de deshacer aora
el disparate que has hecho,
pues viendo lo que te adora,
quieres que ablande su pecho
la Duquesa mi señora,
que por mas que te parece,
que terciar tu amor intenta,
ò este agravio la enloquece,
ò si no siente esta afrenta:
la Duquesa te aborrece;
y serà cosa pesada
qualquiera de estas, señor,
que en la muger injuriada
nunca ay venganza mayor
como la dissimulada.
No has de procurar tampoco,
que sea Carlos tu tercero,
por los peligros que toco,
que es Carlos muy Cavallero;
y si le tienes en poco,
como el honor de su prima
por tantas partes le alcanza,
si aqueste agravio le anima,
podrà ser que à la venganza
le fuerze tu desestima.
Sirena es, señor, muger,
como tal ha de acudir
al natural de su sèr;
lo que mas suelen sentir,
es el verse aborrecer
de quien las quiso primero:

finge que la has olvidado,
no la mires lisongero,
preguntala descuidado,
y respondela severo.
Quando la hables, bosteza;
si cuidadosa te mira,
buelve à un lado la cabeza,
de quando en quando suspira;
muestra, hablandola, tristeza,
ponte en parte que te vea
celebrar algun papel
à solas, y aquesto sea
fingiendo la letra en èl;
y porque despues le lea,
haz, al sacar el pañuelo,
despues que le ayas guardado,
que se te cae en el suelo,
escrive en èl, el cuidado
de una dama, con rezelo
de que à Sirena procuras,
y en su amor te desvaneces,
y por mas que la asseguras
lo mucho que la aborreces,
que mientes en quanto juras:
veràs, aunque el corazon
tenga como el bronce recio,
que vale en esta ocasion
mas una hora de desprecio,
que un año de pretension.

Duq. Como Medico de Aldea
comunes recetas das:
en barbaros las emplea,
que en la Corte no hallaràs
quien las admita, ni crea.
Los medios que yo he escogido
me daràn por fuerza, ò grado
el gusto, que no he adquirido,
que el trabajo que he passado
no lo he de dexar perdido:
Estudia un consejo nuevo,
y dexame hacer à mì,
que el camino sè que llevo.

Flor. La Duquesa viene aqui.

Duq. Vete, pues, Floro. *Flor.* No apruebo,
por mas que te determines,
tan peligroso remedio.

Duq. No importa que esso imagines.

Flor. Malos principios, y medios,
nunca alcanzan buenos fines. *Vase*

Sale la Duquesa.

Leon. Duque, la mayor hazaña
que han visto jamàs los Cielos,
tiene oy de honrarme en Bretaña;
contra el rigor de mis zelos:
el amor que me acompaña,
y te tengo, me ha podido
persuadir, que hable à Sirena:
con lagrimas la he pedido,
que dando alivio à tu pena,
la esperanza que he perdido,
y me robò su beldad,
me la procure bolver,
que quiero, aunque es necedad,
verte mas en su poder,
que verte sin voluntad:
he dicho, que si à tu pena
una vez alivio dà,
y sus desdenes refrena,
segura se casarà
con el Duque de Lorena,
à quien por tì la prometo,
que goze tu amor prestado;
pues lo sufro, y en efecto,
que ponga su honra, y cuidado
en las manos del secreto;
puedo hazer mas? *Duq.* No te quiero
hacer exageraciones,
porque pagar presto espero,
mi bien, tus obligaciones,
no partido, sino entero;
mas què respondes? *Leon.* No ay cosa
que à los principios no sea,
Filipo, dificultosa:
quando la hablo, colorea,
entre ayrada, y vergonzosa.

Duq. Reyna aora la verguenza,
y el temor que de ella nace.

Leon. Yo harè que tu amor la venza,
porque yà sabes que haze
la mitad el que comienza.
Una cosa solamente
falta, Duque, por arrimo
de la conquista presente,
y es, obligar à su primo:
que el persuadirla un pariente,
à quien parte del honor,
y de su deshonra cabe,
hace el peligro menor.

'u ingenio mi dicha alabe,
altad, tu firme amor.
es bueno, que havia embiado
aquesse fin por èl!
arlos es noble, y honrado,
e declares con èl,
si acaso alborotado
a à perderte el respeto:
o dispondrè mejor,
soy muger en efecto:
ubrele de tu amor
ensamiento secreto,
ile, que si desea
virte, y tenerte grato;
mas frequencia me vea;
on prudencia, y recato
nto le dixere crea,
que en darme gusto à mì
iva todo tu gusto.
Dices bien, yo lo harè assi.
Y yo con castigo justo *ap.*
pienso vengarde tì
ciendote mi tercero,
es que tu tercera me haces.
Si à Sirena por tì adquiero,
spues con eternas pazes
virte, Leonora, espero.
Carlos viene, el declararte
usa con èl, y dì,
e el servirme es agradarte:
nbiaràsle luego? *Duq.* Si,
ego, Duquesa, irà à hablarte. *Vase*

Sale Carlos.

Què manda vuestra Excelencia?
La Baronìa de Flor
tà vaca, y el valor,
arlos, de vuestra presencia
or dueño os ha de tener:
aron de Flor sois desde oy.
Tu esclavo sì, aquesto soy.
Dicen, que llega à valer
eis mil ducados de renta;
nas yo prometo aumentarlos
on otras mercedes, Carlos,
ue os tengo muy por mi quenta.
l. Ya deseo, que se ofrezca
ocasion en que poder
con algun servicio hacer,
que tanta merced merezca.

Duq. La que entre manos traeis
os le puede bien cumplir,
si me deseais servir
segun me lo prometeis.
Carl. Mas que es la merced tan cara, *ap.*
que quiere, que intercessor
con mi esposa sea en su amor:
morirè si se declara.
Digame vuestra Excelencia
de mì en que se servirà.
Duq. La Duquesa os lo dirà,
id, Carlos, à su presencia:
haced lo que ella os mandare;
dadla gusto vos, que assi
me tendreis contento à mì;
y advertid, que no repare
en peligros de honra, ò fama
vuestro recelo, que à todo
por libraros me acomodo:
andad, que Leonora os llama.
Carl. Declaraos mas, gran señor,
mirad, que confuso quedo.
Duq. Carlos amigo, no puedo,
ella os lo dirà mejor:
haced diligente vos
lo que os pide, y aconseja;
y advertid, que si se quexa,
hemos de reñir los dos. *Vase*
Carl. Ay confusion mas estraña!
La Duquesa no me anima
para que sirva à mi prima?
No ha que el Duque de Bretaña
sin sesso por ella anda
dos años? Pues como aora
me pide, que hable à Leonora,
y cumpla lo que me manda?
Ella manda, que à Sirena
sirva, y me promete dar
para gozarla lugar.
El Duque tambien ordena,
que obedezca à la Duquesa.
Si el obedecer me està
tan bien, què pena me da?
què temo? de què me pesa?
Pues con el Duque, y Leonora
cumplo con mi amor ardiente,
digo que soy obediente
mas que un Frayle desde aora.

Sale Sirena.

Sir. Por muchos años, y buenos,
aunque sea à costa mia,
se emplee Vueseñoria
en pensamientos agenos,
y mejore de aficion,
que por lo bien que le està,
una tercera tendrà
en mì con obligacion,
aunque lo sienta, y me pese
de acudir desde este dia
à su gusto. *Carl.* Esposa mia,
què modo de hablar es este?

Sale un Page.

Pag. A Vueseñoria espera
la Duquesa. *Sir.* A mì? yà voy.
Carl. Qué es esto, prima? *Sir.* No soy
prima yà, sino tercera. *Vanse*
Carl. Tercera? como, ò de quien?
Cielos, añadì eslabones
de enredos, y confusiones,
para que muerte me dèn.
En què encantamiento estoy?
valgame Dios! si he perdido
con la ventura el sentido?
què hechizos me espantan oy?
Leonora ayudarme ordena,
el mismo Duque me obliga
à que la obedezca, y siga;
yo adoro solo à Sirena,
y quando mi amor espera
gozarla, y su esposo soy,
se và, y me dice: no soy
prima yà, sino tercera.
Hà, Corte llena de encantos;
libreme el Cielo de tì!

Sale un Page.

Pag. El Duque os llama. *Carl.* A mì? *Pag.* Sì.
Carl. Despertadme, Cielos santos.
Pag. Mudad vestido, que quiere
salir con vos à rondar.
Carl. Si se llega à declarar,
y à mi confussion luz diere,
yo escrivirè esta quimera.
Pag. Venìs? *Carl.* A vestirme voy.
Que me dixesse, no soy
prima yà, sino tercera! *Vanse*

Salen la Duquesa, y Sirena à la ventana.

Leon. Digo, pues, Sirena amiga,
que quando à Carlos hablè,
y le contè mi fatiga,
tan de mi parte le hallè,
que no sè como te diga
el gozo que recibiò:
quan pocos estorvos puso;
ni de oirme se alterò,
ni me respondiò confuso,
ni al rostro el color mudò,
antes alegre, y humano
mi dicha hizo manifiesta,
pues de puro cortesano,
en lugar de la respuesta,
los labios puso en mi mano.
Sir. Pues tan presto, gran señora?
mira, que es Carlos discreto.
Leon. Marquesa, Carlos me adora;
el temor tuvo secreto
lo que manifestò aora.
Un año, y và para dos
ha que se muere por mì.
Sir. Para uno sois los dos:
Que no me arroje de aqui! *ap.*
el firme Carlos sois vos!
en tierra à la primer prueba!
Si una muger se mudara,
que en sì la inconstancia lleva;
què tantas veces en cara
la dieran todos con Eva?
Ay, hombres, hombres! *Leon.* Parece
que de mi bien te ha pesado,
pues mi dicha te enmudece.
Sir. Tieneme puesta en cuidado
el peligro à que se ofrece,
si à saberlo el Duque alcanza,
mi primo. *Leon.* Amor es discreto;
industriosa la venganza,
y en las manos del secreto
no ay rezelos de mudanza.
Para esto te he menester,
no para que à Carlos hables.
Sir. Fragil llamais nuestro sèr, *ap.*
hombres, y en el ser mudables
sois menos que una muger?
Leon. Sabes lo que he colegido
del pesar que has enseñado
à la suerte que he tenido,
que si à Carlos he llamado,
debe de ser tu escogido:

bien

n le quieres. *Sir.* Si te engaña
ospechosa quimera,
, que no soy tan estraña,
nara, que no quisiera
Duquesa de Bretaña,
que ser Dama de Carlos:
No sè: de zelos me muero;
yo no puedo ocultarlos.
Gente ha venido al terrero;
s yo vendrè à averiguarlos.
len el Duque, y Carlos de noche.
Traidor, no busques rodeos,
yà conozco la causa
que tanto dificultas
que mis penas te mandan:
mas que encubrirte pienses,
urbacion con que hablas
enseña por el aliento
traiciones de tu alma;
es la honra de Sirena
que rezelas, y guardas;
o el tenerla en mi agravio,
s que prima, por tu Dama.
Gran señor, sosiegate,
con la colera embayna
enojo, que te incita,
razon, à la venganza.
uè has visto en mì, que te obligue,
à creer te persuada,
ciendote competencia,
le à mi prima adora mi alma?
si se encubre el amor,
ue en ser niño nunca calla,
en ser fuego, manifiesta
nde vive en humo, y llamas?
o me tengas por tan vil,
ue si yo à Sirena amàra,
nque tu vassallo soy,
friera que la sacàras
e Belvalle, y la traxeras
tu Corte, y à tu casa,
onde creciendo mis zelos,
nis tormentos aumentaras.
Que yo sienta (siendo noble)
ue tercero vil me hagas
le quien, por ser prima mia,
ne ha de caber de su infamia
tanta parte, no te espantes,
pues sabes lo que Bretaña
me estima, y que soy tu deudo,
y de lo mejor de Francia.
Duq. Pues què afrenta te le sigue
de que cumpla mi esperanza
tu prima, y la goze yo,
si quando me satisfaga,
dando à Leonora la muerte,
la has de vèr entronizada
sobre mi Silla Ducàl?
Carl. Hablar siento en la ventana:
mira, gran señor, que piden
mas recato essas palabras.
Duq. Quien puede ser? *Carl.* Facilmente
lo sabràs, si oyendo callas.
Sir. Mal sabes quien es Sirena:
ni he dado, ni darè entrada,
en mi vida à amores locos,
sin obras, y con palabras.
Duq. No es tu prima? *Carl.* Ella parece.
Duq. Carlos, disculpas no bastan
à assegurarme de tì:
si pretendes confirmarlas,
habla con Sirena aora;
finge, que no te acompaña
ninguno, y colegiràn
mis zelos de tus palabras
si la pretendes, ò no:
la obscuridad nos ampara
para que verme no pueda,
assi sabrè si me engañas.
Carl. Què la tengo de decir?
Duq. Desdenes, desconfianzas,
zelos, aborrecimientos,
con que la provoques, y hagas
que te responda: verè
mis sospechas confirmadas,
ò mas firme tu lealtad.
Carl. Ay confusion mas estraña! *ap.*
De esta vez mi poca dicha,
dandome la muerte, saca
año y medio de secreto,
para avergonzarme, à plaza.
O, peligros del honor!
Duq. No llegas? què te acobardas?
Carl. Lo que he de decir prevengo.
Hà de las rexas! *Sir.* Quien llama?
Carl. Carlos soy. *Leon.* Oye, Marquesa;
de los zelos que me causas
has de assegurarme aora;

no digas, que à la ventana
estoy contigo. *Sir.* Pues què?
Leon. Finge, que porque me ama,
y en mis memorias se ocupa,
pierdes el sesso, y te abrasas:
pidele zelos de mi.
Sir. No los pedirè sin causa. *ap.*
Leon. Què dices? *Sir.* Que por servirte,
quiero hacer lo que me mandas.
Hà, Carlos, rondando vos?
teneis en Palacio Dama?
no os dexan dormir sospechas?
llorais desden, ò mudanzas?
Carl. Quien os mete à vos en esso?
Sir. Ser vuestra prima no basta
para correr por mi cuenta
vuestras dichas, ò desgracias?
Car. Pues què? es pedirme esso zelos?
Sir. Fuera mucho? *Carl.* Si me cansa
vuestra memoria de suerte,
que no ay cosa mas contraria
para mi gusto, que oiros,
por què con vuestras palabras
aguais de mis pensamientos
pretensiones, y esperanzas?
eos querido yo jamàs?
Sir. A què proposito, y causa
eslabonais disparates?
pidoos yo cuenta tan larga?
eos rogado, que me ameis
alguna vez? què embaxadas
de mi parte os solicitan?
què papeles os enfadan?
què prendas mias adornan
en publico vuestras galas,
y en secreto vuestros gustos?
si burlando os preguntaba
por la Dama que os desvela,
buen provecho, primo, os haga:
desde aqui, por no enfadaros,
juro, no hablaros palabra,
ni veros. *Carl.* Estàs contento?
Sir. Vives yà desengañada?
Duq. Carlos, prosigue tu tema,
que me enamora la gracia
de aquellos dulces desdenes.
Leon. Sirena, presto te cansas
de assegurar el amor,
y fe que Carlos me guarda:
quando por mi te desprecia;
muestra que estas enojada:
pidele zelos por mi,
y entretengan mi esperanza
estas burlas. *Sir.* Estas veras *ap.*
diràs mejor, pues me matan.
Duq. Veamos como te ayras:
Carlos, enojala, acaba.
Carl. Que à esto el Duque me fuerze!
Ay, Sirena de mi alma,
qual debes de estàr conmigo!
Duq. Què esperas, Carlos? *Carl.* Mi Dama
por vos, Sirena, me mira
sospechosa, y agraviada,
zelos tiene de que os quiero,
dos dias ha que no me habla
por verme con vos hablar;
y sin el sol de su cara
què he de hacer? à mì me importa
la vida el assegurarla,
aunque sea à costa vuestra,
y pues os và poco, ò nada,
ni me hableis, ni me mireis,
antes quando entrare en casa
del Duque, si os encontrare,
echad vos por otra sala.
Leon. Mis zelos ha penetrado:
para assegurar mis ansias
menosprecia à la Marquesa:
ò, amor discreto, que os falta?
Carl. Esto, Sirena, os suplico.
Sir. Esso mismo imaginaba
pediros, Carlos, yo à vos,
que de resistir cansada
pretensiones de dos años,
ha podido la constancia
de un amante, à quien yà quiero,
en mi pecho encender brasas:
de vos està rezeloso,
contandoos los passos anda,
puede mucho, y haraos mal,
si hablando conmigo os halla:
no alceis los ojos à verme.
Carl. Como? Ay, Cielos! si esso passa, *ap.*
y el Duque mi honor usurpa,
como no tomo venganza
de mi mismo? mas diralo
zelosa de mis palabras.
Duq. Carlos, si mis dichas oyes,

a à abrazarme, què aguardas?
eme largas albricias,
vès como se declara
ni favor la Marquesa?
venturosa mudanza!
averiguacion discreta!
firmeza bien empleada!
Pues de fingir desatinos
o interès tu amor saca,
irme zeloso quiero:
mos en lo que pàra
ta quimera. *Duq.* Bien dices.
Hablèmos verdades, alma, *ap.*
que la vida nos cueste:
z mis desdichas salgan,
pa mi agravio el silencio,
do fuì dos años, basta.
n què pequeña ocasion
dàs à entender, ingrata,
eres muger, y que es fuerza
gar pecho à la mudanza!
yo sè, que al Duque quieres,
à no amarle, no bastaran
a traerte à su Corte
suasiones, ni amenazas.
oza, en mi agravio, y tu afrenta;
amor mudable, y tu infamia,
e para no verla yo,
erte me darà esta daga.
à dàr con la daga, y tienele el que.
Carlos, para burlas sobran:
às loco? *Carl.* Pues pensabas
e me mataba de veras?
Es de suerte la eficacia
n que zeloso te finges,
e por instantes me engañas.
Todo es de burlas: Ay, Cielo, *ap.*
de veras me matara!
No vès, que zelos te pide?
go mis sospechas claras
desengaños averiguan:
è es esto, Sirena? *Sir.* Calla;
e lo dice porque teme,
ndo de mi sangre, y casa,
e con los demàs le injurie:
rque veas si te ama,
ti le he de pedir zelos.
arlos, si aora me mandas,
que ni te hable, ni vea;
y està zelosa tu Dama,
por què me injurias assi?
por què mudable me llamas?
Como primo te he querido,
nunca he passado la raya
del parentesco, ni amor,
que ya vès, si la passàra,
los zelos que te pidiera
de la Duquesa à quien hablas;
à costa de la lealtad,
que al Duque tu amor quebranta.
Duq. Como es esto? *Car.* El verme hablar
con la Duquesa, à quien mandas,
que à menudo sirva, y vea,
la ha dado, gran señor, causa
para pensar tal malicia.
Duq. Es discreta, no me espanta;
que ay ocasion de creerlo,
no se te dè, Carlos, nada.
Sir. Si afrento, porque amo al Duque,
tu linage, y mi prosapia,
por esso le honrarà mucho
la lealtad que al Duque guardas:
vayase lo uno por lo otro;
si quieres que calle, calla,
y à Dios, que siento ruido.
Leon. Adonde vas? *Sir.* No sè. *Leon.* Aguarda.
Sir. No puedo. *Leon.* Confusa voy; *Vase Sir.*
y entre temor, y esperanza,
no sè si Carlos me burla,
mas yo lo sabrè mañana. *Vase.*
Carl. Ya Sirena se entrò dentro.
Duq. Y tu, Carlos, en el alma
te has entrado de manera,
que ha de llegar tu privanza
hasta igualarte conmigo.
Marquès eres de Anguiana.
Carl. Gran señor? *Duq.* No ay para què
me dès por aquesto gracias:
mucho à la Duquesa debo,
vè à menudo à visitarla,
que de su gusto depende
mi dicha. *Carl.* Ciegas marañas,
vosotras me matareis.
Duq. Ay, mi Sirena! *Carl.* Y ingrata!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y la Duquesa Leonora.

Leon. Carlos, ni sois obediente
à lo que el Duque os encarga,
ni con dilacion tan larga
dais muestra de diligente.
Un año ha, que me jurais,
que teneis amor à quien
os dixe, que os quiere bien;
y tan poco lo mostrais,
que quando os allano el passo,
respondiendo mal, y tarde,
ò dais muestras de cobarde,
ò haceis de mì poco caso.
Carl. Ay tantas contradiciones,
señora, en lo que mandais,
que aunque estorvos allanais,
y dais lugar à ocasiones,
no me puedo persuadir,
que es seguro aqueste amor.
Leon. No ay, Carlos, sordo peor,
que aquel que no quiere oìr.
Carl. Vuesélencia me ha mandado,
que hable à Sirena. *Leon.* Pues?
Carl. Y para gozar despues
esta ocasion sin cuidado,
dice, que tome à su cargo,
por mas que el Duque se ofenda,
que no lo sepa, ni entienda.
Leon. De todo aquesso me encargo:
Què ay de dificultad
en esso, que os da cuidado?
Carl. Mucho. El Duque me ha mandado,
que de vuestra voluntad
no salga un punto, si intento
privar con èl, como veis,
porque de que vos lo esteis
pende el estar èl contento.
Por otra parte enloquece
por Sirena, y cada hora
la sirve mas, y enamora;
pues como se comparece
amarle, y mandarme à mì,
que quanto vos me digais
execute, si gustais,
pues vive Sirena aqui,
que la hable, y que la goze?
Leon. Como? *Carl.* No me dais promessa
de hacer como à la Marquesa,
que este favor reconoce,
alcance, por mas que intente
mi dicha el Duque estorvar,
dandome industria, y lugar
para la merced presente?
Leon. Que à Sirena alcanceis vos
os tengo yo prometido?
Carl. Como la Corte es olvido,
no me espantarè, por Dios,
que lo que aora dixisteis
lo ayais olvidado ya.
Leon. Medrado mi amor està;
lindamente me entendisteis.
Segun esso, de Sirena
ha un año que sois amante?
Carl. Què mudanza en un instante
mis dichas oy desordena?
Leon. Y que por cierto tuvisteis,
que yo, Carlos, os servia
con Sirena de tercera?
Carl. Vos no me lo prometisteis?
Leon. Algun Planeta tercero
me debe de ser propicio,
pues me da el Duque esse oficio,
y de vos tambien le adquiero.
A amaros me havian movido
zelos del Duque importunos,
y por huìr de los unos,
en los otros he caìdo;
pero porque no alegueis,
Carlos, desde oy ignorancia,
y para exemplo de Francia,
pues os ofende, os vengueis
del Duque, cuya locura
à persuadirme le obliga,
que à Sirena su amor diga,
y conquiste su hermosura:
los ojos he puesto en vos,
y la voluntad tambien.
Vengarnos nos està bien,
pues nos ofende à los dos,
del Duque: que de Sirena
ya he venido à persuadirme,
que no es tan constante, y firme
como en Bretaña se suena;
pues à no estorvarlo yo,

el Duque rendido huviera
nantes de azero en cera,
el tiempo, y oro ablandò.
Esso anoche à una ventana, *ap.*
ndo testigos los Cielos,
oyeron mis justos zelos:
, Sirena, al fin liviana!
Procurad corresponder
nforme mi voluntad,
scusad la enemistad
una zelosa muger,
e su amor os manifiesta;
que al Duque le dirè
que de Sirena sè,
ne dais mala respuesta:
A tanta desembolcura
ito es el responder:
, Sirena, al fin muger;
de Enero, que no dura! *Vase*
Sin responderme se ha ido;
ono ay de que espantar,
e ay mucho que consultar,
a de zelos perdido.
hacer el efecto en èl,
e en mì los del Duque han hecho;
amor verè satisfecho,
ni venganza cruel.
piensо yo que ossarà
cir al Duque, si es sabio;
e por vengarme le agravio;
rque satisfecho està,
e declaro ofendida,
e en su competencia llama
irena prima, y dama,
que peligra su vida.

Sale Sirena.

so quepo en toda la casa;
as si los zelos son fuego,
mo ha de tener sossiego
ien entre zelos se abrasa?
arlos tiene atrevimiento
decirme à mì en la cara,
e ay en casa quien repara
pesar que en verle siento?
arlos buelve el passo atras,
e mi amor llevò adelante?
arlos me dice inconstante,
e no me ha amado jamàs?
bligaciones olvida
Carlos, mudable, y cruel:
que quando encuentre con èl,
que no le mire me pida,
que eche por otra sala,
porque ay quien le pida zelos?
Assi paga Carlos, Cielos,
à quien no solo le iguala,
sino à un Duque le antepone,
que quiso Duquesa hacerme?
Carlos se atreve à ofenderme?
El sesso, y vida perdone,
pues razon es que le pierda,
que no es muger de valor
la que perdiendo el honor,
queda viva, ò queda cuerda.

Leon. Què cera es essa, Sirena?
mala estais. *Sir.* Havrà ocasion;
porque la indisposicion
no sabe hacer cara buena.

Leon. Ayer estabades sana,
y oy teneis color mortal;
mas que os hizo anoche mal
el sereno à la ventana.

Sir. Bien puede ser: no lo sè.

Leon. Si tan indispuesta andais,
por què causa madrugais?

Sir. Por morir, señora, en pie.

Leon. Morir? no tanto como esso;
zelos seràn, que en quien ama
nunca hacen los zelos cama,
que tienen humor traviesso.

Sir. Yo zelos? *Leon.* A lo que escucho,
pues madrugais, no son vanos:
lo que tienen de villanos
los hace madrugar mucho;
mas como en la facultad
de amor vais tan adelante,
madrugais como estudiante.

Sir. Señora, què novedad
de hablar es essa? reprima
Vuesencia. *Leon.* No me engaño:
Carlos dice, que ha yà un año,
que os lee cathedra de prima,
y goza la propiedad:
como es primo, y le quereis,
primogenito le haceis,
Marquesa, en la voluntad.
Zelosa estoy, que aunque jura
no hablaros por mi ocasion,

si es de un año el aficion,
dificil serà la cura;
y de vos estoy quexosa,
pues no ossandoos declarar,
conmigo, disteis lugar
à mi passion amorosa.
Amad al Duque, Sirena;
y no deis à una passion,
con sospechas, ocasion,
si la lengua desenfrena,
que se diga lo que passa:
esta noche os ha de hablar;
todos suelen imitar
à su dueño en una casa.
Yo imito al Duque en los modos
de su loco frenesì:
imitadme vos à mì,
y desquitemonos todos.

Sir. Perdoneme Vueselencia;
que no puedo responder.
Oy Carlos tiene de ver *apa*
de mi agravio la experiencia
de mi desesperacion,
de la lealtad que has quebrado;
de un secreto mal guardado,
y una rota obligacion. *Vase*

Leon. Es relox la voluntad,
desconcertada una rueda,
no ay quien concertarle pueda;
sino es con dificultad.
La rueda han desconcertado,
los zelos, que amor labrò,
y pues no tengo orden yo,
nada ha de andar ordenado.

Sale el Duque.

Duq. Duquesa, si verme sano;
porque os adore, quereis,
como en mi cura poneis
tan tibiamente la mano?
por què la vais alargando?
pues quanto fuere mas corta;
mas, mi Leonora, os importa.

Leon. De vicio os venìs quexando.
Tan mala noche tuvisteis
la passada en el terrero,
donde à unas rexas de azero
de cera un diamante visteis,
que del medico dais quexas?
Diligencias mias fueron
las que favor os hicieron,
no la noche, ni las rexas.

Duq. Luego yà os contò Sirena
lo que con ella passè?

Leon. Si industriada de mì fue,
que mucho? *Duq.* Cessò mi pena;
estabades vos allì?

Leon. A què proposito? *Duq.* Debo
mucho à Carlos, mas no es nuevo
servirme Carlos assi.

Leon. Antes le debeis tan poco,
que si algun estorvo impide,
que de su rigor divide
Sirena, y no os traiga loco;
es Carlos, que por no hacer
lo que le mandais, no hace
mi gusto. *Duq.* Pues de què nace
su rebelde proceder?

Leon. De que vos no le mandais
con eficacia, que acuda,
sin poner estorvo, ò duda,
à servirme; si gustais
ver este impossible llano;
mandadselo con rigor.

Duq. Esto serà lo mejor:
haràlo como villano
por fuerza, pues no lo hace
por bien, como bien nacido:
llamadle. *Leon.* El mismo ha venido
voyme. *Duq.* Si no satisface
à vuestro gusto, desde oy
satisfarà mi venganza.

Leon. De èl estriva la esperanza;
que de la Marquesa os doy. *Vase*

Sale Carlos.

Carl. Porque el fuego no me ahogue
del veneno, que provoco,
no osso parar, como el loco,
como el que ha tomado azogue;
como el bruto que ha perdido
los hijos, como el que passa
por un monte que se abrasa,
como el ladron que anda huìdo;
assi me traen mis desvelos,
pero que mucho, si son
veneno, azogue, y ladron
los infiernos de mis zelos?

Duq. No es possible que en tus venas
sangre noble se reporte,

sino

no que por deshonrarte
àn de villana llenas.
o es possible, que tu madre,
n liviano desvarìo,
r no hacerte deudo mio,
hizo agravio à tú padre:
te, villano, de aqui,
de mi Corte. *Carl.* Señor?
Buen pago dàs à mi amor,
l caso que hice de tì.
te, ò si no. *Carl.* Pues què he hecho
ra indignarte conmigo?
No por lo hecho te castigo,
o por lo que has deshecho.
onora se me ha quexado,
con sentimiento justo,
e no acudes à su gusto
mo yo te lo he mandado.
ando en su presencia estàs
enfadas; y quando llega,
alguna cosa te ruega,
responderla te vàs.
en tu lealtad solicito,
en en agradarme entiendes.
Bueno es que me reprehendes, *ap.*
orque el honor no te quito.
à, mugeres, monstruos fieros,
n què traicion no saldreis,
aun los maridos haceis
vuestro gusto terceros!
loy por decirlo todo.
Maquina entre tì, villano,
isculpas: piensa, aunque en vano,
ra engañarme algun modo,
ue mientras no satisfagas
Leonora, no ay pensar
ie me has de desenojar,
or diligencias que hagas.
allas? *Carl.* Digo, que me pesa,
ue de mì quexas te dèn,
as no te està, señor, bien,
ue yo sirva à la Duquesa.
. Por què villano? *Carl.* Tu honor.
. No le pierdo en que à Leonora
ombre por intercessora,
i en esso me hables, traydor.
irena es esta, si intentas
s culpas satisfacer,
delante de mì has de hacer
lo que en mi ausencia violentas:
dila, que esta noche quiero,
si darme gusto la agrada,
cumplir lo que la passada
significò en el terrero;
y quando rebelde estè,
dì, que te importa la vida
el serme oy agradecida:
conjurala, enojate,
que si, como anoche oì,
mi amor le causa cuidado,
y oy de opinion ha mudado,
te he de echar la culpa à tì.
Carl. Si assi quedas satisfecho,
digo mil vezes, señor,
que la hablarè. Ay, ciego amor, *ap.*
què de injurias que me has hecho!
Apartase el Duque, y sale Sirena.
Confusa, prima, venìs,
y tan pensativa andais,
que ni sabeis donde estais,
ni en quien os mira advertìs;
mas no me espanto, que habita
en vuestra alma nuevo dueño,
que al antiguo, por pequeño,
possession, y vida quita;
y como à ella se passa,
que la alborote no ay duda,
que quando el huesped se muda
se descompone la casa.
Què teneis? estareis mala.
Como à hablarme os atreveis?
por què, Carlos, si me veis
no echais por essotra sala?
Del Duque traygo licencia,
que para hablaros me llama.
Sir. Pues yo no de vuestra Dama,
que como es toda Excelencia,
por excelencia os darà,
si ve que me hablais, enojos.
Carl. Què baxos teneis los ojos!
sois novicia? *Sir.* No, que ya
he professado en querer
à quien por mi amor suspire:
No me mandais que no os mire,
como los he de tener?
Carl. Licencia el Duque os ha dado,

hablarme, y verme os consiente;
no por tenerle presente
tengais recelo, ò cuidado,
que aqui estoy por su respeto.

Sir. Donosa està la porfia!

Carl. De mì su secreto fia.

Sir. Què mal fiado secreto!
si el Duque sus esperanzas
ossa fiar, por ser loco,
de quien ay que fiar tan poco,
perderase por fianzas;
que no es el secreto en vos
moneda para fiar,
pues aun no sabeis guardar
el vuestro: à no estàr los dos
delante del Duque, ingrato, *enojada*
donde causa à que me escuche,
un cuchillo de mi estuche
la venganza que dilato
huviera yà executado,
sacandote essa vil lengua,
que en mi agravio, y en tu mengua,
lo que un año oculto ha estado,
hizo publico, en deshonra
de quien tu traicion confiessa:
gozaras de la Duquesa,
quitarasle al Duque la honra,
no hicieras cosa de mì,
y con terminos aleves
pagaras lo que me debes,
muriera yo honrada assi,
quedando el error con llave,
que yà la Duquesa quenta,
pues la deshonra no afrenta
hasta el punto que se sabe.

Carl. Esso quisieras tu, ingrata,
porque el mundo no supiera,
si con el Duque te viera,
quando deshonrarme trata,
que à mi firme amor has sido,
despues de un año, traidora,
y porque muerta Leonora
fuera el Duque tu marido,
y andando al uso del mundo
el engaño jardinero,
le vendiera por primero
el fruto que no es segundo.
Cogerle esta noche intenta,
pero no le has de engañar,
que tengo de presentar
mil testigos en tu afrenta:
morirè vengado assi,
que no es bien que viva oculta
infamia, que en mì resulta.

Sir. Huyendo de èl, y de tì
esta noche harè segura
la fama que me has quitado,
y buscarè un despoblado,
donde me dèn sepultura
los brutos que en èl estàn,
que aunque de piedad desnudos,
por lo menos seràn mudos,
y no me deshonraràn.

Carl. Cruel, aunque finjas mas,
oy has de ser mi homicida.

Sir. Si oy has de perder la vida,
à la noche lo veràs. *Vase*

Carl. Buen enojo me ha costado
el haver sido, señor,
aqui tu procurador.

Duq. Como haveis tan baxo hablado,
solamente he apercibido,
Carlos, qual, y qual razon,
que quando las junto, son
como de papel rompido.
Yà vì, que enojado la has,
diciendo à la despedida,
si oy has de perder la vida,
à la noche lo veràs.

Carl. Es, que haviendome injuriado
porque siendo Cavallero,
y haciendome tu tercero,
su amor he solicitado:
me respondio, aunque es verdad,
que fiada del secreto,
pensè poner en efecto
su gusto, y mi liviandad,
por librarme de la pena
con que importunada he sido,
y porque me ha prometido
por esposo al de Lorena;
pues assi te has declarado,
siendo mi primo, conmigo,
no te he de hablar, en castigo
de un secreto mal guardado.

Duq. Assi es: no sè que oì

mal guardados secretos,
ıdo de agraviada efectos.
Dixela, que si de mì
nia lastima, advirtiesse,
e esta noche, de no hacer
s ruegos, havia de ser
ısa de que yo muriesse;
n fin, como visto has,
pondiò al irse, sentida:
e ha de costar la vida,
a noche lo veràs.
Yà de tì quedo seguro:
ırlos, si sin hijos muero,
etaña por mi heredero
jurarà, y yo lo juro.
ıelvela à hablar, no te canses,
es sabes lo que interessa
i vida de essa promessa,
de que su enojo amanses.
Voy, porque el servirte elijo:
uierola satisfacer, *ap.*
se vaya, que es muger,
lo harà, pues que lo dixo. *Vase*

Salen la Duquesa, y Floro.

. El Duque mi padre està
ın cercano de Bretaña,
ue si Floro no me engaña,
tu Corte llegarà
mañana al amanecer:
si le piensas recibir,
luego te puedes partir.

Duq. Pues què ocasion puede ser
la que sin darnos aviso
de su venida, Leonora,
le trae con tal prisa aora?

Leon. Por escusar gastos quiso
venir (à mi parecer)
à verte, sin avisarte.

Duq. Donde està? *Flor.* Esta noche parte
de tu Casa de Placer,
que los Duques de Bretaña
tienen, señor, en Dinhan,
diez millas ay, llegaràn
mañana. *Duq.* Desdicha estraña
es la mia: creì gozar
esta noche de Sirena,
y la suerte desordena
quanto pretendo trazar.

Leon. No te quedan hartas noches?

Duq. Yà sabes, que la ocasion
riñò con la dilacion;
mas què he de hacer? traygan coches.

Leon. Yà yo mandè aparejarlos,
que he de ir en tu compañia.

Duq. Vamos: Ay, Sirena mia!

Leon. Yà voy olvidando à Carlos.

Vanse, y salen Corbato, Niso, y Fenisa Pastores, y Sirena.

Corb. Pardios, señora, si entre tanta seda,
tantos tapices de brocado, y oro,
tanto page sin capa, y caperuza,
tanta bellaqueria tan bien vive,
buena pro os hagan pabos, y faysanes,
y coma yo à la noche, si no ay olla,
un pedazo de pan, y una cebolla.

Sir. Corbato, los deseos de la Aldea,
incitados aora del agravio
con que el Duque mi honor manchar pretende,
huìr me mandan del confuso infierno,
donde son los pecados cortesanos.

Fen. Y luego diràn mal de los villanos.

Nis. Pues Carlos vuesso primo no os defiende?

Sir. Cortesano es tambien, todos son unos,
no ay que Sar. *Nis.* Es Hospital la Corte,
venturoso el que sano de ella escapa:
peganse como bubas los pecados.

Corb. Y aun por aquesso tien tantos bubosos.
Fen. Hà, cortesanos, tiessos, y engomados,
libreme Dios de cuellos amoldados!
Sir. Ya los Duques, Corbato, se havràn ido,
y si espero que vengan, corre riesgo,
ò mi vida, ò mi honra, ò todo junto:
à mì me importa, hasta que tenga aviso
del peligro en que ando el Rey de Francia,
esconderme de suerte, que no sepa
el Duque donde estoy, aunque me busquen
sus mismos pensamientos. *Corb.* No os dè pena,
que à veros à buen tiempo hemos venido.
Sir. Amigos, permission del Cielo ha sido.
Corb. Yà vos sabeis, que cerca de Belvalle,
en Fuente Rabìa, tengo yo una Granja
de encinas, y castaños guarnecida,
donde parece, que naturaleza,
por si acaso faltassen en el mundo
los arboles diversos que le adornan,
quiso juntar alli quantos reparte
en los diversos bosques que matiza;
y es tanta su espesura, que parece
que es cabeza del mundo aquella sierra,
segun son los cabellos que la cubren,
y de la gente, y Sol mi Granja encubren.
Sir. Pues à tal tiempo el Cielo os traxo à verme,
y en mi favor los Duques ha ausentado,
Fenisa ha de partir conmigo aora
sus aldeanas ropas. *Fen.* Que me place:
Tres sayas traygo, dos de cordellate,
y una de paño fino, que la gala
de nuestras Labradoras los di Santos,
es cargar de sayuelos, y basquiñas:
venid, trocad palacios por campiñas.
Sir. Sigueme, pues, que en este quarto mio
esta transformacion harè segura:
los demàs me aguardad en esta sala.
Corb. Pardios, si vais allà, que no os descubra
el perro de San Roque, aunque trabuque
el monte todo, el Papa, Rey, ò Duque.

Vanse Sirena, y Fenisa, y sale Carlos.

Carl. En despedir los Duques he ocupado
el tiempo: Ay, mi Sirena, si te has ido!
desdichado de mì, que lo sospecho;
y si es verdad, mis juveniles años
veràn oy su fin tragico, acabando
à un tiempo mis desdichas, y mis zelos:
las puertas la cerrad, piadosos Cielos.

Corb.

Corb. Ha, señor Carlos? yà no quiere hablarnos;
mas no me espanto, que entre tanta seda
pierdese un pobre Labrador de vista.
Carl. O, Alcalde? ò, Niso? què ay acà de nuevo,
haveis visto à mi prima? *Nis.* A esso venimos.
Corb. Y habrando con perdon de vuessas barbas,
pardios, que diz que sois un gran bellaco.
Nis. La Marquesa Sirena lo confiessa,
y no puede mentir una Marquesa.
Carl. Luego yà la haveis visto? *Corb.* Si sois hombre
de guardarme un secrero, que me hurga
acà, porque le escupa, sabreis cosa,
que tien, por lo que os toca, de importaros.
Carl. Acaba, pues, què esperas? *Nis.* Calla, Alcalde.
Corb. Pardiobre, que no puedo, y tengo miedo
de un secreto en el cuerpo detenido,
con que me muera yo, y enviude Menga:
Niso, camaras ay tambien de lengua.
Sabed, que està Sirena en su aposento
vistiendose dos sayas de Fenisa,
y trocando damascos por la frisa:
del Duque se và huyendo, que esta noche
diz que quiso, pardios, desdoncellarla,
y de vos tambien huye, porque dice,
que por gozar lo mucho que os promete,
de primo haveis saltado en alcaguete:
pardios, desque el secreto he desbuchado,
que parece que estoy desopilado.
Carl. Sirena me ha culpado injustamente,
que ignora lo que su honra he defendido;
mas donde podrà estàr tan encubierta,
que no lo sepa el Duque? que en bolviendo
ha de hacer diligencias esquisitas.
Corb. Pardios, aunque haga mas que un pleyteante,
que en Fuente-Rabìa suelen, si se emboscan,
no hallar salida liebre, ni raposa,
y cansadas, morir à nuestras manos:
bien sabeis vos el sitio, y la espesura,
que le esconden, y guardan de la gente.
Carl. La traza, y el lugar es excelente.
Yo tambien quiero irme con vosotros,
de vuestro trage mismo disfrazado;
mas no sepa Sirena de esto nada,
que està de mì sentida injustamente,
y si vè que seguirla determino,
ha de mudar de intento, y de camino.
Corb. Yo no pienso encargarme de secretos,
que tanta inquietud dàn: Niso los guarde,

si es que se atreve, porque yo en dos credos,
si me embargaren, meterè los dedos.
Carl. Pues venios conmigo, irèmos juntos,
y Niso podra irse con mi prima,
que si ella està à peligro de la honra,
yo del alma, que no se halla sin verla.
Corb. Vamonos, pues, que ya estarà vestida.
Carl. Cortesanos agravios, y recelos,
hasta el vestido aqui quiero dexaros,
como en lugar que està apestado todo,
que es la Corte ramera, y ya no dudo,
que he de salir de su interès desnudo. *Vanse.*

Grita dentro, y vàn saliendo mojados Carmenio, Zelauro, y otros Pastores.

Carm. Tirso, à recoger las parbas,
que viene el agua sin tino.
Zel. Dexa el bieldo con que escarbas
la paja, que el torbellino
nos da con ella en las barbas.
Clor. Saca el trigo de las heras,
las gavillas mete en casa.

Salen Zelauro, y Carmenio.

Zel. Junta la paja, què esperas?
Carm. Que ya la tempestad passa.
Zel. Pardios, que viene de veras.
Carm. El Cielo tien mal de madre.

Sale Peynado.

Peyn. Esso sì, verà si afloxa.
Carm. Recogeos acà, comadre.

Sale Clori.

Clor. Agua Dios, que ruin se moja:
Peyn. Y mojabase su padre.
Carm. Està el trigo recogido?
Zel. Lo mas se queda trillado.
Peyn. Segun el agua ha venido,
temo que se ha de ir à nado
lo que ogaño hemos cogido:
Zel. Fue à ver nuesamo à Sirena,
y à fe que el buelva fiambre.
Clor. Sì, aguardaldos con la cena.
Carm. No ha de quedar viva enxambre
segun lo mucho que truena.
Peyn. Esta es la hora, que el Cura,
metido en la Igreja en folla,
nuves hisopa, y conjura.
Carm. No estè èl jugando à la polla:
que si un todo dar procura,
no le haràn ir por josticia
à conjurar. *Zel.* Sì, esso tiene,
que si en el juego se envicia,
no ay conjuros. *Pey.* Pues bien viene
por el diezmo, y la primicia.

Sale Mengo mojado.

Meng. Madre de Dios, y qual vengo!
dadme un camison, y un sayo.
Clor. Remojado venìs, Mengo.
Meng. Matò las mulas un rayo:
no sè como vida tengo.
Carm. Las mulas? *Meng.* Y de camino
el mastin: dadme otra ropa,
que vengo hecho un palomino.
Peyn. Què calado! *Meng.* Hecho una so
mas dadme algunas en vino,
porque unas sopas con otras
se avengan acà mejor.
Clor. Bien tu enfermedad quillotras:
lumbre ay. *Meng.* Vo à entrar en cal
Què mal tiempo para potras! *Va*

Sale Tirso.

Tirs. Hà, pese à quien me pariò,
y al borracho que me hizo.
Carm. Què traes, Tirso? *Tirs.* Què sè yo
no he de ser mas porquerizo.
Zel. La piara? *Tirs.* Aì quedò
en la zahurda: ahogado
se han diez, ò doze cochinos.
Carm. Tal agua escupe el nublado.
Tirs. No han bastado los encinos
para no haverme calado
hasta el alma. *Clor.* Entrate allà.
Tirs. Pobre de aquel que le coge
do tan presto no hallarà

ado. *Carm.* Quando se moje,
sso à tì què se te dà?
gente à cavallo suena.
la fe que vien de prisa.
Huespedes teme la cena.
Quien son? *Peyn.* Corbato, y Fenisa,
con Carlos, y Sirena,
abradores vestidos,
o abadejo en remojo,
nen del agua perdidos.
Echa en la lumbre un manojo.
los sean bien venidos.
Ropa enjuta les vo à dar,
lerezalles la cena. *Vase*
Corre, que si à su pesar
ta agua bebiò Sirena,
a traerà de cenar.
ùn no escampa, y ya anochece.

Dentro los Duques.

El camino hemos perdido.
Azia allì una luz parece.
De nuevo suena ruido,
l tiempo se està en sus trece.

Sale Floro.

Hà buen hombre! hacè avisar
dueño de aquesta casa,
e à los Duques den lugar,
entras la tempestad passa,
e ya se entran à apear.
Què Duques? *Flor.* Los de Bretaña,
el de Borgoña. *Peyn.* Harre allà.
Llama à Corbato, alimaña.
. Si aun no cabemos acà,
o cabrà tanta compaña? *Vase.*

*n mojado, y de camino Leonora, el Du-
ue de Bretaña, y Enrico Duque de Bor-
oña, viejo.*

Rigurosa tempestad!
. No la vì igual en mi vida.
Ola! à la gente llamad,
que por el bosque esparcida,
os pierde la obscuridad.
. Poned luzes, y veràn
donde estamos: Pues, Leonora?
con rigor tratado os han
las nuves. *Leon.* No ha mas de un hora
que salimos de Dinhan,
y mas en ella he passado,
señor, que en toda la vida.
Enr. Poco el coche os ha guardado
esta vez. *Leon.* Vengo perdida,
lindamente me he mojado.
Duq. No fue possible llegar
à esta aspereza los coches,
y obligònos à apear
la borrasca. *Leon.* Hà! muchas noches
de estas no ay que desear.
Enr. Estraños truenos! *Leon.* No puedo
bolver en mì. *Duq.* Què de espantos
hicistes! *Leon.* Tengolos miedo.
Enr. Pues hartas Santas, y Santos
acomodastes al Credo.

Salen Corbato, y Peynado.

Corb. Mucho el agua me ha obrigado
esta vez, en mi conciencia;
pues por acà los ha echado,
bien venido sea su Eslencia,
y el buen viejo que trae lado.
Duq. O, Corbato! sois el dueño
de esta Granja vos? *Corb.* Pues no?
Aunque es astil el terreño,
Menga esta hacienda me diò
en dote del matrimeño.

Sale Fenisa.

Fen. Con salud la Duca venga:
entrense acà. *Corb.* Hao, Fenisa,
haz que lumbre el hogar tenga,
y saca tu una camisa,
que mude la Duca, Menga,
que aunque grosseras, y rotas,
limpias al menos estàn.
Fen. Masque heis de chorrear gotas.
Tirs. Hechos palominos van.
Duq. Descalzadnos estas botas.

Entranse los Duques.

Corb. Ola! Crinudo, Mellado,
id vosotros, y quitad
la ropa à los que han llegado,
y en el hogar la colgad.
Corre tu, Tirso, al ganado,
trae dos cabritos, ò tres,
y tu otros tantos lechones.
Tirs. Ha escampado? *Corb.* No lo ves?
Corre,

Corre tu, y pela pichones,
y gallinas. *Peyn.* Vamos, pues.
Corb. Aqui en el portal estèn
los escaños, y la mesa,
que es mas ancho, y cabràn bien:
Saca tu fruta. *Peyn.* La priessa.
Tirs. Ya van. *Corb.* En un santi amen.

Vanse Tirso, y Peynado, y salen Carlos, y Sirena.

Carl. Basta, esposa de mi vida:
que el Cielo nos ha juntado
todos aqui? *Sir.* La venida
del de Borgoña, ha quitado
mi miedo, pues, si no olvida
servicios, y parentesco
de mi padre, espero de èl
el descanso que te ofrezco.
Carl. No temo la ira cruel
de Filipo, si parezco
delante de èl, pues està
el de Borgoña aora aqui.
Corb. A què os salis por acà,
à que os conozcan? assi
desquillotrastes os yà?
hase el enojo acabado?
Carl. El agua del torbellino
nuestros zelos ha ahogado.
Corb. El es gentil desatino
andar arraca cinchado
con esse diablo, ò zelera,
que à los de la Corte os dà.
Sir. No ay zelos aqui? *Corb.* Es quimera,
quitase esso por acà
con cabar una haza entera;
mas escondeos, que si os ven
los Duques, que estàn al fuego,
no pienso que os irà bien.
Carl. No han de cenar aqui? *Corb.* Y luego.
Carl. Pues quando à la mesa estèn,
dexadme, Corbato, vos
trazar los platos. *Corb.* Sì haremos
de buena gana pardios,
que en el campo no sabemos
qual es el principio, ò el pos.
Carl. Pues entremonos, Marquesa,
antes que à cenar se assienten.

Vanse Carlos, y Sirena: salen Peynado, Tirso con mesa, y sillas de costillas, viene la mesa puesta.

Corb. Ea, no poneis la mesa?
Tirs. Hà! pregue à Dios que rebiente
con ello el Duque, y Duquesa.
Corb. Calla, bestia, saca sillas.
Peyn. Pues han de caber en estas
tanta braga, y lechuguillas?
Corb Si à Duques tienen à cuestas,
bien vienen ser de costillas.
Dì, que salgan à cenar,
que ya se havràn enjugado.
Peyn. Tirso, velos à llamar.
Corb. Mas que no tienes pensado
algo agora que cantar?
Tirs. Si tengo, ò no, ello dirà.
Peyn. Mas que nos haceis reìr?
Tirs. Los Duques salen acà.

Salen el Duque, la Duquesa, y Floro.

Duq. Luego nos podemos ir,
pues ha serenado ya.
Corb. Cenareis, señor, primero,
que porque estimeis mijor
vueso estado, daros quiero
la cena à lo labrador,
pues falta à lo Cavallero.
Duq. Yo, Corbato, os pagarè
la costa. *Corb.* Poca es la hecha:
ningun cuidado esso os dè,
que todo es de la cosecha
con lo que os hemos merce:
Ea, no ay mas que esperar
son sentarse, que se enfria
lo poco que ay que les dar,
si es que antes que salga el dia
à la Corte han de llegar.
Duq. Estamos en casa agena,
obedezcamos, señor.

Danles agua manos, sientanse, y vàn cenando los tres, y Floro està detràs del Duque de Bretaña.

Peyn. Esta es la Duca? *Tirs.* No es buena?
Peyn. En Belvalle el Regidor
diò à her una Madalena

ı nuessa Cofradia,
ɔramala, por Dios,
, para su Señoria,
quedasse entre nos.
luena Madalena haria.
No tien gorguera, y copete?
abale mas que el bote?
amoselo. *Tirs.* Anda vete.
Mas tiessa està que un virote.
is moza de buen jarrete.

rven Fenisa, Clori, y Pastores.
Jsase à poner acà
punta àzia el combidado
uchillo? *Corb.* Ser podrà.
Al revès el pan me han dado.
ında todo al revès yà.
Comed, y no pareis mientes
esso. *Peyn.* Empieza à templar.
Yà no tiemplo, impertinentes.
in templar, podeis cantar
on que os hacen los dientes.
Tirs. Pero Gil amaba à Menga,
de el dia que en la boda
Mingollo el porquerizo
viò baylar con Aldonza;
s en lugar de agradarla,
que no ay amor sin obras,
evès del gusto suyo
:ia todas las cosas.
traba siempre en los medios,
iandose por su cholla,
quien en los medios yerra,
màs con los fines topa.
r fuerza queria alcanzarla,
ts no es la muger bellota,
e se dexa caer à palos
ra que el puerco la coma.
botines la pedia,
presentaba una cofia;
guindas se le antojaban,
a à buscarla algarrobas.
adaba, en fin, agua arriba,
empeoraba de hora en hora,
mo rocin de Gaeta,
iilotrandose la moza.
ıe con ella al palomar
na mañana, entre otras,
y mandòle, que alcanzasse
una palomita hermosa:
subiò diligente Pedro,
y al tomarla por la cola
volòsele, y en las manos
dexòle las plumas solas:
Amohinòle Menga de esto,
contòlo à las labradoras,
que al pandero le cantaban
quando se juntaban todas:
Por la cola las toma, toma
Pedro à las palomas,
por la cola las toma, toma.
Duq. Si fueras Poeta, Floro,
en esta ocasion, no pongas
duda, que de ti creyera,
que escrito havias la historia
de mi amor mal governado.
Flor. Desengañente las coplas,
pues no te desengañò
lo que yo te dixe en prosa.
Duq. Al revès servì à Sirena,
en la cuenta caygo aora,
aunque tarde: necio anduve
en fiarme de Leonora,
galàn al revès he sido;
mas, Floro, como no notas
desde que aqui me sentè,
que no ay manjar que me pongan
sino al revès? el cuchillo
la punta àzia mì acomodan,
el filo àzia arriba puesto,
la servilleta me doblan
al revès, el pan assientan
la cara abaxo, què cosas
son estas? *Flor.* Son grosserias
de esta gente labradora.
Duq. No, Floro, ordenadamente
van sirviendo al de Borgoña,
y à la Duquesa los platos,
solo excluyen mi persona:
quando agua manos me dieron,
antes que me echassen gota,
me sirvieron la tohalla.
Flor. Turbacion de gente tosca.
Duq. Quando sentarnos quisimos,
buelta hallè mi silla sola
las espaldas à la mesa,

despues en la cena toda
mi sospecha he confirmado,
dieronme assada una polla
sobre una taza, y la salsa
en un plato. *Flor.* Calla aora.
Duq. Quando pido de beber,
agua me traen en la copa,
y el vino me echan encima.
Flor. Assi se usa en Barcelona.
Què pueden aqui saber
de corteses ceremonias,
si no han sido Maestre salas,
ni trinchan sino cebollas?
Duq. Pronosticos, con que amor,
porque me afrente, y me corra,
mandando al revès servirme,
de amante al revès me nota.
Cant. Tirs. Corrido Pedro de verse,
que le corren por la posta,
à su comadre Chamisa
diò parte de sus congoxas;
mas respondiòle la vieja:
Pero Gil, quando se enhornan,
se hacen los panes tuertos,
y cocidos, mal se adoban:
si no aciertas al sembrar,
no te espantes que no cojas,
porque mal cantarà Missa
aquel que el a, b, c, ignora.
El que por las ojas tira,
mal los rabanos quillotra,
que no se dexa arrancar
el rabano por las ojas.
Yà que erraste à los principios,
cantente en bateos, y bodas,
en fe que eres un pandero,
à su pandero las mozas.
Por la cola las toma, &c.

Quando cantan esto salen Carlos, y Sirena de Labradores, y saca cada uno un plato, y en èl un rabano, las ojas àzia el Duque: hincanse de rodillas, y dice Fenisa.

Fen. Señor Duque de Bretaña,
si no ha entendido la historia,
sepa que por èl se ha dicho,
y no por otra persona.
Para postre de la cena,
porque no ay conserva, ò tortas,
le presentan los que vè
el rabano por las ojas.
Diz que es tan mal pretendiente,
que empieza quando negocia
por el ite Missa est,
para acabar en la gloria.
Si es discrecion essa, ò no,
nuesso Duque de Borgoña
lo diga, pues Dios lo traxo
à que estos preytos componga.
Duq Sirena, Carlos, què es esto?
Carl. Diligencias, que la honra,
gran señor, hacer procura.
La tempestad rigurosa
nos ha juntado aqui à todos,
para que alcance victoria
contra amorosos deseos
en tì la razon honrosa.
La Marquesa que has amado
es mi prima, y es mi esposa;
juzga, si es razon, señor,
bolver por entrambas cosas;
y olvidando à la nobleza
de tu sangre generosa,
sal vencedor de tì mismo,
y mi ossadìa perdona.
Enr. Duque, si vine à Bretaña,
quexas justas de Leonora
de mi Estado me sacaron,
que han de averiguarse aora.
Sabido he todo el sucesso
del ciego amor, que hace heroyca
la constancia de Sirena,
y vuestra edad alborota;
ella es deuda de los dos,
mas no deuda que se cobra
en ofensa de su fama,
y agravio de vuestra esposa.
Pues Dios aqui nos juntò,
venturoso fin se ponga,
con que ella, y Carlos se partan
desde este sitio à Borgoña,
que en el Condado de Abspurg
mi amor à Sirena dota,
para que en descanso viva,
pues la ausencia no ocasiona

enìles apetitos.
Albricias, venganza loca, *ap.*
: con escalas de zelos,
nbatisteis mi deshonra,
: ausentes Sirena, y Carlos,
ɔrtalecerse torna
ɔbligacion de mi honor.
No es tiempo deque responda,
or, al justo consejo,
: mi venganza os otorga,
ɔ que callando os pida,
: le hagais poner por obra.
Alto, pues, mis Cavalleros
1 los Marqueses se pongan,
ando amanezca, en camino,
1osotros, pues es hora,
retaña nos partamos.
Tu prudencia, señor, sola
ha sido bastante à dàr
feliz fin à tantas cosas:
tus pies mil vezes besamos.
Duq. Basta, Fenisa donosa,
que al revès me dais la cena.
Fen. Y el rabano por las ojas.
Duq. Yo en dote os doy mil ducados,
y à Corbato por la costa
de la cena otros dos mil.
Corb Dete Francia su Corona.
Enr. Alto de aqui, Cavalleros.
Car. Aprenda à hacer desde aora
el amante pretendiente
las diligencias que importan.
Fen. Y si no, vengase acà,
y cenarà à poca costa,
porque solo le darèmos
el rabano por las ojas.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *El Pretendiente al revès*, su Autor el Maestro [Tir]so de Molina, està fielmente impressa, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

Tiene Privilegio Doña Theresa de Guzmàn, por tiempo [de] diez años, para poder imprimir esta, y las demàs Come[dia]s, y Obras de dicho Autor.

En Madrid: *A costa de dicha Doña Theresa de Guzmàn. Halla[s]e en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entre[me]ses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de surtimiento de [Com]edias.*